

CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

AÑO III, Vol. 11

Invierno de 2021

ORGANO OFICIAL DE LA



**FACULTAD TEOLÓGICA
CRISTIANA REFORMADA**

Publicación trimestral del claustro de profesores de
la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

Director:

Manuel Díaz Pineda

Consejo de Redacción:

José Uwe Hutter
José Luis Fortes Gutiérrez
Alfonso Ropero Berzosa
Juan Manuel Quero
Francisco González de Posada



Título CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA, MADRID
Email: ftcr_es@yahoo.es

Impreso en España

ISSN 2659-9945

INDICE

EDITORIAL.....	7
EVANGELISMO, CULTURA Y MISIÓN (II)	
Alfonso Roperó.....	9
«EL PORVENIR», UN COLEGIO QUE MARCÓ LA HISTORIA DEL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA	
Juan Manuel Quero Moreno	33
LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA	
José Hutter.....	47
EL AMANECER ESPIRITUAL DEL SER HUMANO	
Ramón A. Pinto Díaz.....	77
EN TORNO AL ATEÍSMO. REFLEXIONES	
Francisco González de Posada.....	107
EL ABUSO ESPIRITUAL	
Alfonso Pérez Ranchal.....	113
NOTICIAS DE LA FACULTAD.....	121
RESEÑA DE LIBROS.....	123
INFORMACIÓN DE NUESTROS PROGRAMAS DE ESTUDIO.....	129

EDITORIAL

En el presente número que aparece de *Cuadernos de Reflexión Teológica*, publicamos la segunda parte de ***Evangelismo, cultura y misión (II)*** de Alfonso Roper Berzosa, en la que continua mostrando como el cristianismo, extiende su campo misionero hasta alcanzar la cultura y las filosofías su época como parte de la labor redentora, entendiendo que todas las esferas de la sociedad humana han sido afectadas por la vida y acción de Cristo.

A continuación presentamos el estudio del profesor Dr. Juan Manuel Quero Moreno, titulado ***“El Porvenir”, un colegio que marcó la historia del protestantismo en España.*** Nos presenta la historia y las motivaciones del colegio que abrió sus puertas el mismo día de la Reforma de 1897. El edificio se levantaría en un magnífico lugar, cerca de la Universidad de Madrid, en la calle Bravo Murillo, 85.

Del profesor José W. Hutter presentamos el trabajo ***La importancia de la Teología***, que es sencillamente la “ciencia de Dios”. El autor trata de presentar en este trabajo el intento de hacer afirmaciones que explican todo lo que tiene que ver con Dios y el mundo, en el que hoy más que nunca existe la gran necesidad de un conocimiento sistemático de la fe cristiana. Y la fe cristiana empieza y termina con Dios.

En este número nos congratulamos en incorporar al investigador chileno Ramón A. Pinto Díaz, del que publicamos el estudio titulado, ***El amanecer espiritual del ser humano***, en el que nos plantea la clara distinción entre una teología reflexiva, que busca una comprensión mayor de la realidad; y una teología conservadora, que

tiende a la literalidad bíblica dogmática. Debiéramos estar abiertos al mayor conocimiento científico e histórico que hemos acumulado en los últimos doscientos años, con una óptica muy diferente a la que ha tenido el ser humano en su premodernidad.

Del catedrático Francisco González de Posada presentamos la breve meditación ***En torno al ateísmo. Reflexiones***, en que el problema de la existencia de Dios se plantea en los seres humanos que, de acuerdo con las características anunciadas, no sólo puede, sino que debe, usar su inteligencia para plantearse el problema y darle algún tipo de respuesta.

Presentamos por último el trabajo titulado ***El abuso espiritual***, de Alfonso Pérez Ranchal, en el que manifiesta que podemos hablar de *abuso espiritual* el cual se puede estar dando sutilmente, de forma consciente o no, en no pocas congregaciones y que supone para la persona que lo padece un gran sufrimiento

EVANGELIO, CULTURA Y MISIÓN (II)

Alfonso Ropero*



5. Pablo en Atenas

Volvamos a Pablo donde le dejamos, en Atenas. Para algunos su estancia en la capital de la filosofía fue un fracaso, rechazo total de su mensaje y ninguna comunidad cristiana formada en la ciudad. Es más, piensan que fue después de esta amarga experiencia que escribió a los corintios: “No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos” (1 Cor. 1:17-19).

Hay que notar que Pablo que llegó a Atenas desde Berea, donde quedó sólo. Pidió que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto que pudiesen (Hch. 17:15). Evidentemente el apóstol no tenía mucha intención de permanecer en Atenas, ni de misionarla; quería llegar a Corinto, la capital política, pero mientras esperaba “su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría” (v. 16). O sea, que su primera reacción es de rechazo: «estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos» (v. 16).

* Alfonso Ropero Berzosa tiene un doctorado en Filosofía (Sant Alcuin University College, Oxford Term, Inglaterra), un Máster en Teología por el CEIBI y es graduado de Welwyn School of Evangelism, Herts (Inglaterra). Autor de varios libros y ensayos. Actualmente es Director de Publicaciones de Editorial Clie.

Por esta indicación percibimos lo que podría ser una primera tentación al misionar otras culturas: la indignación frente a todo aquello que es contrario al Evangelio, y a hacer de este una denuncia del error y la malicia del pueblo, su cultura y sus tradiciones; tentación que busca desarmar al cristiano, transformando en *acusador* a quien es misionero de salvación por excelencia. «Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él» (Jn 3:17). La misión cristiana exige ante todo lucidez respecto al mundo al que va a anunciar el Evangelio, y valor, confianza, *parresía*, en el anuncio.

Mientras esperaba a sus colaboradores, Pablo dividió su tiempo en dos actividades, la primera, como es su costumbre, se dirige a la sinagoga, con aquellos que adoran al mismo Dios, entre los su predicación puede apoyarse en un punto común: la fe en un Dios único y en su palabra revelada en las Escrituras (v. 16). Pero, al mismo tiempo, sin que se nos diga qué resultado tuvo entre sus compatriotas, se dirige al *ágora*, a la plaza, donde bulle la vida, el mercado de productos y de ideas corre de un lado para otro, donde la gente ociosa acude a la sombra de sus soportales a intercambiar impresiones, como todavía se hace un muchas plazas mediterráneas. Entonces, mientras Pablo hablaba con unos y otros, aparecen unos filósofos epicúreos y estoicos que salen al encuentro del apóstol. Es digno de notar, que este mismo proceder se repite en la ulterior relación de la filosofía con la fe. Aunque no comprenden el mensaje de Pablo, le invitan al Areópago, para exponer su tema con más detenimiento. El misionero cristiano no pretendía buscar la filosofía, pero ésta ha topado con él y le invita o le fuerza a que presente sus credenciales. La filosofía, por naturaleza de oficio, “quiere saber”, tiene

pasión investigadora. Es algo que la honra frente a los soberbios que desprecian cuanto ignoran.

En una primera impresión, los filósofos epicúreos y estoicos le tomaron por un «charlatán» o un «vendedor ambulante de divinidades extranjeras», ya que el anuncio de Jesús y la resurrección, fue entendido por ellos como los nombres de una pareja divina: un dios Sanador y su consorte la Restauradora. En griego resurrección se dice *anastasis*, que ellos debieron tomar por Anastasia, la que tiene poder de restaurar o resucitar.

Estos sorprendidos filósofos quisieron saber sobre la nueva enseñanza predicada por Pablo, “pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto” (v. 20). El autor añade una aclaración, a modo de reproche: “Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo” (v. 21). Sea por curiosidad o por desprecio, el caso es que ofrecieron al apóstol una oportunidad de oro: Exponer a las autoridades reunidas en el areópago el mensaje de Cristo.

Pablo aprovecha la ocasión que se le presenta, aunque no se engaña respecto a las disposiciones de sus oyentes. Los atenienses no buscan la verdad, solo la novedad. Pero no se desanima, aunque podría hacerlo, ¿no es pérdida de tiempo hablar a un pueblo con tales disposiciones?

Hasta aquí Pablo se había enfrentado a judíos y judaizantes, a magos y falsos profetas, a quienes les unía una cosmovisión muy parecida, ahora le toca enfrentarse a la filosofía, cuyo modo de proceder y discurrir eran algo totalmente nuevo para el apóstol. Allí, en el areópago de

Atenas, entraban en contacto por primera vez el Evangelio y la Cultura, la Fe y la Razón. Al menos, así lo vio Lucas, y lo entendían las comunidades en las que él se movía.

La indignación primera de los atenienses pasó al asombro, y el asombro a la deliberación. El menaje de Pablo en el Areópago es el más largo que registra Lucas —y en el cual su mano interviene mucho. Ciertamente, algo nuevo estaba teniendo lugar allí. Algo transcendental que servirá de guía y norte en las misiones a otras culturas.

En la introducción, Pablo busca un punto de apoyo compartido por todos, por orador y auditorio. Desde el principio deja claro que el Dios a quien el predica no es una divinidad más, sino el Dios a quien los atenienses han estado adorando desde siempre sin saberlo, de lo que da testimonio un monumento entre otros muchos, un altar salido de las manos de un artesano griego con la siguiente inscripción: «Al Dios desconocido». En sí mismo, sólo significa el reconocimiento de la existencia una hipotética divinidad ignorada por los griegos, a la que no quisieran ofender negándole su reconocimiento. Es probable que al edificar este altar, obedecieran a un temor supersticioso de haber olvidado algunos dioses (se hecho, la inscripción estaba en plural). Pablo hace su propia lectura de esta inscripción la convierte en el punto de partida y conexión con su auditorio.

Vemos, pues, que, desde el principio de la misión cristiana, existen *puntos de contacto* entre el creyente y el no creyente. Y hay más. El estado de ánimo de Pablo al comienzo de su estancia en la ciudad era de indignación interna. La visión de la idolatría ateniense le sublevaba tanto como a nosotros nos puede sublevar la miseria de los

niños abandonados en la calle. Se calcula que en Atenas había entre 10 y 30.000 imágenes de los dioses. Petronio, escritor romano contemporáneo de Pablo y autor del *Satyricon*, dijo que en Atenas era más fácil encontrar un dios que un hombre. Atenas confrontó a Pablo con su idolatría, como la sociedad postmoderna nos puede confrontar a nosotros con sus negaciones y relativismos.

A Pablo no le llamó la atención la nobleza de la ciudad, su arte, su cultura, sus academias, sino su idolatría. Es lo más que podía impactar a una persona educada en el monoteísmo. Fue una conmoción muy fuerte para él. Pero no se quedó así, con esa impresión negativa, sino que supo dejarse enseñar por la ciudad antes de enseñarle él a ella. De todo aquel marasmo de imágenes y estatuas reparó en la inscripción que mencionamos: «Al Dios desconocido», y la creyó muy apropiada para comenzar su mensaje. Era inútil hacerlo con el texto de una Escritura que para los griegos no decía nada, pero, ante esta inscripción, tenían que reconocer que era su misma sabiduría la que les hablaba.

Hay quien se cierra a cualquier diálogo posible con el mundo postmoderno, secularizado y ajeno a la vida espiritual, y exige la confrontación directa del mensaje evangélico, afirmando que el mundo, por su pecado, está muerto a la realidad divina y no puede captar su verdad a menos que primero sea regenerado mediante la fe en el mensaje salvador de Cristo. Pero aquí se confunden dos planos bien distintos: salvación y proclamación de la salvación. Ciertamente, la primera es una obra divina realizada en el corazón por el Espíritu Santo mediante la predicación del Evangelio (Ro. 10:17). La proclamación, sin embargo, sigue cauces muy distintos, dependiendo del auditorio y las circunstancias; el mensaje es, por otra parte,

siempre el mismo: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9).

Con los judíos que habitaban en Macedonia, como los habitaban en Asia Menor o en el mismo corazón de Tierra Santa, san Pablo tenía claro lo que tenía hacer: mostrarles mediante la Escritura que Jesús era el Mesías prometido (cf. Hch. 17:3). Pero este patrón cambia cuando el mismo Espíritu de Dios le impide que una y otra vez que predique la palabra Asia, Bitinia o Misia, hasta que “se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hch. 16:7-9).

Macedonia era la patria de Alejandro Magno, foco del helenismo que se extendió por todo el mundo. Pablo no la contemplaba en sus planes misioneros, pero la intención divina era distinta. El Evangelio tenía que penetrar en Grecia, portadora de una cosmovisión totalmente diferente de la hebrea, en la que Pablo había sido educado, al igual que la primera generación de los discípulos de Cristo. Era un terreno nuevo, por eso Pablo, buscó, en tierra extraña, los rostros familiares de sus hermanos en diáspora, con sus oraciones y Escrituras comunes. Avanzó por Macedonia de sinagoga en sinagoga; Filipos, Tesalónica, Berea y la misma Atenas: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos” (Hch 17:17). A continuación, las circunstancias le desbordaron y, tomado de la mano por los filósofos, se encontró frente a frente con las autoridades políticas y culturales de la ciudad, ante las que proclamó un mensaje muy distinto al patrón de los seguidos en el contexto de la cultura judía. Para

empezar, no cita ni una sola vez las Escrituras, sino una escritura pagana inscrita en un altar pagano, su primer “punto de contacto” para misionar a aquella clase culta que le pedía razones de su fe.

Varios escritores antiguos confirman que había tales altares en Atenas. Uno de ellos, por ejemplo, cuenta cómo Epiménides de Creta (siglo VI a. C.) pudo contener una plaga en Atenas con la construcción de altares a dioses desconocidos. Es de notar que Pablo citó además un poema de este mismo Epiménides en su discurso: “Porque en él vivimos y nos movemos y somos”, y Arato (310-240 a. C.), paisano suyo de Cilicia: “Porque linaje suyo somos” (*Phainómena*, v. 5). En total recurrió a cuatro o cinco puntos de contacto para legitimar su anuncio.

“Pasando y mirando vuestros santuarios, hallé” (Hch. 17:21), Pablo hizo un cursillo de educación acelerada en su paseo la ciudad, observando atentamente cualquier detalle que pudiera orientarle respecto a la intención y propósito de la mente de los ciudadanos de Atenas.

Es evidente “que Pablo escuchó las voces de la ciudad y asimiló todo lo que le dijeron, porque su discurso en el *areópago* llegó a ser la declaración clásica de las verdades cristianas para la mente griega en palabras comprensibles para ella. Para poder hablar a la ciudad con efectividad, como lo hizo Pablo, es necesario escuchar primero las voces de la ciudad con tanto cuidado como lo hizo él. Tendremos que escuchar las voces diversas y confundidas de nuestro mundo postmoderno de hoy si queremos lograr una comunicación efectiva hacia él” [6].

Pablo hizo algo escandaloso para determinados fundamentalistas tan preocupados por la literalidad y pureza de la letra. Los poemas que cita se refieren a Zeus

como ser supremo del panteísmo griego, que, aún en sus expresiones más nobles, distaba mucho del Dios de la revelación bíblica. Sin embargo, para él, decían verdad, y toda verdad es de Dios. La verdad, dirá después Tomás de Aquino, la diga quien la diga, procede el Espíritu Santo. Precisamente por eso, siguiendo el ejemplo de Pablo, debemos desarrollar la capacidad para reconocerla, darle la bienvenida y utilizarla, cualquiera que sea su procedencia. Para poder hacerlo, primero hay que aprender a escuchar, a leer entre líneas. Hay que alentar el espíritu de comprensión, y evitar la fácil tentación de ceder al escándalo y al espíritu de reprensión, agogeros del desastre más que profetas de la renovación de todas las cosas en Cristo.

Para comunicar el evangelio de manera efectiva a la ciudad y al mundo, no hay que fijarse en los exterior y en los aspectos más débiles y negativos, comunes a toda la raza humana caída en el pecado, hay que aprender a escuchar y detectar esos gérmenes de verdad y de luz que, en última instancia, proceden del que es la Verdad y la Luz del mundo (cf. Jn. 1:4,8).

Se suele pensar en las sociedades del saber y la cultura como centros compactos de pensamiento, cerrados en su propio escepticismo y endiosados en sus propios logros. Pero raramente se detiene uno a pensar por qué ciertas sociedades hacen del escepticismo su morada vital. Quizá porque están cansados de vana palabrería, de mensajes mesiánicos que han llevado a muchos a la ruina, de pretendidos salvadores que han acarreado la condenación y ruina de muchos. Quizá el mundo postmoderno esté desesperanzado por la verdad y aunque le gustaría creer en la verdad, desconfía de las pretensiones absolutas, porque la

experiencia le dice que la llamadas verdades absolutas, cuando afirmadas por el hombre, suelen ser muy relativas.

Esto no es una característica del llamado mundo postmoderno, secularista y descreído, es una constante en la historia de la humanidad y hunde sus raíces en la experiencia de las cosas. Todos recordamos la pregunta que hizo Pilato a Jesús: “¿Qué es la verdad?” (Jn. 18:38), cuando este le dijo: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”.

La única verdad que Pilato había aprendido en su carrera político-militar era la del poder, el dinero, la corrupción, el uso de la fuerza. El poder, el dinero, la fuerza, es lo inmediato, o se si tiene o no tiene, la verdad también es poderosa, mucho más poderosa, y también peligrosa cuando uno da su credibilidad a lo luego resulta no ser verdad. Por eso la gente teme la verdad, y se vuelve cínica, desconfiada. Y sin embargo, necesita la verdad como la vida, como el aire que respira. Por eso hacen del escepticismo su verdad y su credo, porque no pueden vivir sin algo sólido, en lo que crean firmemente. Porque temen el engaño y la desilusión. O, simplemente, porque han sido educados en el relativismo cultural. La gente, como Pilato, se contenta con sus verdades parciales, particulares, aquello que le afecta personalmente. “Jesús no es un subversivo, esa es la verdad del asunto”, se dice Pilato, lo demás no me importa. Si es rey de los judíos, el mesías o no, no le interesa, la basta con saber que no es peligroso para sus fines políticos.

Pero Pablo, que es un convencido del poder la verdad: “nada podemos contra la verdad, sino por la verdad” (2 Cor. 13:8), hace de la ignorancia lúcida de atenienses su punto de partida para anunciar la verdad del Evangelio. «Lo que

adoráis *sin conocer*, eso os vengo yo a anunciar» (v. 23), Pablo lleva a sus oyentes a una toma de conciencia en base a sus mismos presupuestos. Su panteón es insuficiente, su cosmovisión religiosa no es completa, admiten de buena la fe la existencia de un dios que ellos ignoran: “Lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar”. Las aspiraciones religiosas, aunque insuficientes, erradas o latentes, sólo encuentran su sentido y su manifestación a la luz del Evangelio de Cristo.

Pero Pablo descubre más puntos de contacto con su auditorio. Dios “no habita en templos hechos por manos humanas” (Hch. 17:24). El pensamiento grecorromano mediante la reflexión de sus poetas y los filósofos había llegado a la conclusión de que el verdadero templo, el más auténtico de todo, es el alma humana. Los estoicos, fieles a la enseñanza de Zenón, decían: “No hay que construir templos, pues ninguna obra de albañilería o de artesanía vale ante él”. Los platónicos estaban de acuerdo con esta afirmación, pero no creían que era necesario aceptar la supresión de los templos. Tanto en un caso como en otro la sociedad iba madurando para recibir la enseñanza cristiana sobre el Dios que no habita en templos de fábrica humana.

Después apela a los estoicos cuando dice: “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (v. 26). Aunque el concepto del estoicismo sobre la providencia era ambiguo, identificándola con el orden racional del mundo y su necesidad, Pablo tiene ahí un punto de apoyo para abrir el corazón de sus oyentes. La pluralidad de los pueblos en la historia pertenece, también, al orden querido por Dios. La filosofía estoica, sabiduría de la razón, llevó a un progreso

notable en la toma de conciencia sobre este punto. En el nivel de la filosofía, la discriminación tan fuertemente marcada entre los hombres libres y esclavos fue abolida.

Hay un conjunto de verdades que la razón natural puede percibir y que el Evangelio confirma. Unidad de origen y también unidad de destino: «Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros» (v. 27).

La divinidad no se encuentra lejos de cada uno de nosotros. Lo que Pablo pide es una reflexión que conduzca al hombre a interrogarse sobre el sentido de la existencia y a reencontrar su interioridad: «pues en ella (la divinidad) vivimos, nos movemos y existimos» (v. 28). El apóstol recurre, para ello, a la autoridad de un poeta pagano. “No puede ofrecerse una verdad a ningún hombre si algo en su propio interior no se prepara para ello y lo espera” (C. Tresmontant).

De ningún modo está cambiando el contenido de su mensaje, sólo su presentación, su manera de apelar a su intelecto de modo que puedan aceptar las notas de credibilidad de la fe. Ponerles en el camino de la acogida de las verdades que se conocen únicamente por la revelación, pero que no viola la razón, sino que la libera. Dios tiene que trabajar en el alma del que escucha, y el predicador-misionero tiene que predisponer y preparar la inteligencia para comprender el contenido de la revelación.

Hasta este punto los oyentes atenienses podían estar de acuerdo en todo, pero de pronto, Pablo da a su discurso una nueva dirección, sorprendente, que, desde otro ángulo, lo sitúa en una nueva perspectiva, sin negar nada de lo que había sido dicho hasta ahí. La llamada al arrepentimiento y

sobre todo el anuncio del juicio final y de la resurrección de los muertos no podía menos de suscitar en ellos la irritación y la burla.

Ésta es, en efecto, la gran piedra de tropiezo: la mención de la resurrección ponía fin al discurso, ya que no había nada que más se opusiera a las ideas griegas. El Platón del *Fedón* quería probar la inmortalidad del alma, pero prescindiendo del cuerpo. “Una vez derramada en tierra la sangre negra de un ser humano, ningún encantador volvería a recogerla en las venas de donde brotó” (*Agamenon*, 1019-1021), enseñaba el dramaturgo griego Esquilo al pueblo reunido en los teatros. “Cuando el polvo ha bebido la sangre de un hombre, si ha muerto, ya no hay para él resurrección” (*Euménides*, 647-648). Las religiones de los misterios compartían esta creencia general: inmortal es sólo el alma, el cuerpo es una cárcel que debe desaparecer. Platón, basado con antiguas tradiciones, defendía la doctrina de la reencarnación, tan popular en nuestros días.

Pablo ha procedido con suma cautela, tanto que ni ha mencionado el nombre de Jesús, se refiere a él como “*aquel varón a quien designó*” (Hch. 17:31). Tal vez si lo hubiese nombrado sus oyentes habrían visto ahí el nombre de uno de los numerosos fundadores de sectas, anunciando una nueva doctrina después y al lado de tantas otras. No es que Pablo esconda este nombre, sino que va directamente a la acción de Dios que Él significa: “dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (v. 31).

La reacción fue inmediata: «Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: Sobre esto ya te oiremos otra vez» (v. 32).

Nos pueden parecer descorteses, pero júzguese cada uno sobre su reacción al anuncio de cosas totalmente nuevas a su manera habitual de pensar. La verdad necesita tiempo y una preparación previa para abrirse paso en la selva de prejuicios, o lo que Francis Bacon llamaba los “ídolos del intelecto” [7]. “El intelecto humano, cuando se complace en una cosa (ya porque sea generalmente admitida y creída, o porque cause deleite), obliga a todas las otras cosas a ser confirmadas y estar de acuerdo con ella; y por más grande que sea la fuerza y el número de las pruebas en contrario, o bien no las observa, o las desprecia, o las quita de en medio y rechaza valiéndose de un distingo cualquiera y ello no sin grande y pernicioso perjuicio, con tal de que sus primeras conclusiones permanezcan invioladas” [8].

No tiene nada de extraño la resistencia que las tradiciones culturales oponen al Evangelio. Lo hacemos nosotros incluso como cristianos frente a nuevos grupos o movimientos eclesiales de renovación. No voy a citar ejemplos, para no abrir viejas heridas.

La conclusión del relato de Pablo en el Areópago es breve: «Así salió Pablo de en medio de ellos. Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos» (vv. 33-34).

Aquellos que ven con suspicacia la filosofía ven aquí confirmados sus prejuicios y hablan de un fracaso[9]. Ciertamente no fue un éxito brillante y espectacular, en sentido misionero (no sabemos que se formara ninguna comunidad en Atenas, por pequeña que fuese). Pero no todo van a ser derramamientos del Espíritu Santo como en Pentecostés. En la misión cristiana hay que guardar

distancia respecto al lenguaje del éxito, que no es adecuado cuando se trata de la expansión del Evangelio.

La fuerza de los prejuicios y la oposición de una cultura distinta no deben convertirse en obstáculos insalvables, tampoco deben convertirse en elementos de contradicción que hagan replegarnos en lo negativo, si algo es el misionero cristiano es un predicador de buenas noticias de salvación, nunca un detective de los vicios y males de la sociedad, un policía moral más predispuesto a condenar que a regenerar.

Las sombras y la ignorancia de la cultura respecto a las verdades de la fe no anulan todas las cosas buenas que toda cultura tiene, aunque de momento no lo comprendamos. El respeto por la naturaleza, por los mayores, el cuidado de los niños, el sentido de comunidad, son valores susceptibles de ser fecundados por el Espíritu de Dios y elevados a su máxima potencia. Hagamos caso a la amonestación de san Pablo: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8).

No estamos ante un problema de incomprensión intelectual o de lucha de culturas, sino de carácter y sentimientos, de actitudes.

Lo grave no es la diferencia de ideas o creencias, lo que mueve al mundo son las pasiones, las actitudes, el modelo de hombre y de sociedad acorde a ese modelo. Las justificaciones intelectuales vienen después. E.R. Dodds en su importante estudio *Paganos y cristianos en una época de angustia* subraya que las “discusiones doctrinales” son menos importantes las “diferencias de mentalidad y de

sentimientos". Y termina diciendo: "Los cristianos eran «miembros unos de otros», y esto no era una simple fórmula. Efectivamente, ésta fue la causa principal, quizá la única causa y la más fuerte, del progreso del cristianismo»[10]. "Si no hubiera existido eso, el mundo seguiría siendo pagano" (A.-J. Festugière).

6. La filosofía en busca de la fe

La Iglesia no desarrolló ningún programa misionero para llegar a la cultura. Sin embargo, la cultura entró en la Iglesia. Esto es lo llamativo y sorprendente de la relación fe y filosofía en los primeros siglos del cristianismo.

El primer relato autobiográfico de un filósofo convertido al cristianismo se lo debemos a Justino, que llegó a ser mártir. Nació en Flavia Neapolis (actual Nablus, Jordania), ciudad romana construida en el lugar donde estuvo la antigua Siquem, en Samaria, consagró toda su juventud al estudio filosófico, pasando de una escuela a otra, sin encontrar lo que buscaba. Lo primero que llamó la atención de Justino sobre el cristianismo no fue su doctrina, que ignoraba, sino el ejemplo de sus mártires: "Yo mismo, cuando seguía la doctrina de Platón, oía las calumnias contra los cristianos; pero, al ver cómo iban intrépidamente a la muerte y todo lo que se tiene por espantoso, me puse a reflexionar ser imposible que tales hombres vivieran en la maldad y en el amor de los placeres. Porque, ¿qué hombre amante del placer, qué intemperante y que tenga por cosa buena devorar carnes humanas, pudiera abrazar alegremente la muerte, que ha de privarle de sus bienes, y no trataría más bien por todos los medios de prolongar indefinidamente su vida presente y ocultarse a los gobernantes, cuanto menos

soñar en desatarse a sí mismo para ser muerto?" (*Apología II*, 12).

Un día, casualmente conoció a un anciano mientras se encontraba en Efeso, que le introdujo en la fe cristiana. El encuentro todavía se mueve en el plano de las emociones y los sentimientos. Justino quedó impresionado por el aspecto venerable de su persona y de su sabiduría, que le condujo de los profetas a Jesucristo: "Se marchó el viejo, después de exhortarme a seguir sus consejos, y no le volví a ver más. Mas inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo, y, reflexionando conmigo mismo sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa. De este modo, pues, y por estos motivos soy yo filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador" (*Diálogo con Trifón*).

A partir de entonces se convirtió en un "filósofo misionero del cristianismo". Con este fin emprendió algunos viajes y llegó por los menos dos veces a Roma, donde abrió la primera escuela de filosofía cristiana que se conoce. Buen número de sus alumnos procedían de un trasfondo cristiano, interesados en profundizar en su fe guiados por la maestría teológico-filosófica de Justino. Algunos de estos alumnos terminaron juntamente con el maestro dando testimonio de su fe mediante el martirio, entregando su vida en honor de la verdad cristiana.

Justino fue víctima de las maquinaciones del despechado filósofo pagano Crescente, a quien Justino había derrotado en repetidas ocasiones en debates públicos. Justino lo vio venir, nada hay peor el orgullo herido de una persona

amante del favor y de la gloria del pueblo. “Espero, confiesa Justino, ser víctima de una trama de Crescente, aquel amante no de la sabiduría, sino de la jactancia” (*Apol.* II, 8)[11].

Taciano fue otro filósofo, de origen sirio, de quienes sabemos muy poco. Fue educado en la filosofía y en calidad de sofista viajó mucho para hacer admirar su talento. La lectura de las Escrituras produjo en él uno de los impactos mayores de su vida, admirado no sólo por la sabiduría que en ella descubre, sino sobre todo por la sencillez y humildad que rebosa. Se convirtió, al parecer, en Roma, y fue discípulo de Justino. Taciano refleja un carácter vehemente y radical, que anticipa la reacción de Tertuliano. En su *Discurso contra los griegos* rechaza completamente tanto la filosofía de los griegos, como su cultura y sus costumbres. Pero este rechazo, como en Tertuliano, está motivado por razones morales y de conducta de los detentadores de la sabiduría: “¿Qué habéis producido que merezca respeto, con vuestra filosofía? ¿Quién de entre los que pasan por los más notables estuvo exento de arrogancia?”

Diógenes, que con la fanfarronada de su tonel ostentaba su independencia, se comió un pulpo crudo y, atacado de un cólico, murió de intemperancia; Aristipo, paseándose con su manto de púrpura, se entregaba a la disolución con apariencias de gravedad; Platón, con toda su filosofía, fue vendido por Dionisio a causa de su glotonería. Y Aristóteles, que puso neciamente límite a la providencia y definió la felicidad por las cosas de que él gustaba, adulaba muy paletamente al muchacho loco de Alejandro, quien, muy aristotélicamente por cierto, metió en una jaula a un amigo suyo por no haberle querido adorar, y lo llevaba por todas partes como a un oso o un leopardo” (116).

Menos todavía sabemos de Panteno, el primer director de la escuela catequética de Alejandría (alrededor del año 180). Estudió la filosofía estoica e hizo todo lo que pudo para llevar a otros filósofos a la fe, pero no sabemos nada de cuándo ni por qué ocurrió su conversión. El motivo debió ser el testimonio edificante de los cristianos de su época. Debido a su preparación teórica asimiló bien el contenido doctrinal cristiano, convirtiéndose en maestro excepcional de la fe, sentando la base de una escuela ejemplar que iba a ser la cuna de notables pensadores cristianos.

Su principal discípulo fue Clemente, nació hacia el año 150, probablemente en Atenas, de padres paganos; después de hacerse cristiano, viajó por el sur de Italia y por Siria y Palestina, en busca de maestros cristianos, hasta que llegó a Alejandría; las enseñanzas de Panteno hicieron que se quedara allí. Su conocimiento de los escritos paganos y de la literatura cristiana es notable; según Quasten, en sus obras se encuentran unas 360 citas de los clásicos, 1500 del Antiguo Testamento y 2000 del Nuevo. Para Outler, son 430 los textos en los que parafrasea o alude al pensamiento de Platón (“ThePlatonism of Clement of Alexandria”, en *Journal of Religion* 20 (1940), pp. 212-240)[12].

La amplia cultura pagana de Clemente no fue borrada por su encuentro con el cristianismo; seguía encontrando en ella mucho de positivo y la gran trascendencia de su obra se deberá precisamente a lo mucho que contribuyó a que la filosofía fuera aceptada en la Iglesia. Los filósofos gentiles, Platón en especial, se hallaban según él en el camino recto para encontrar a Dios; aunque la plenitud del conocimiento y por tanto de la salvación la ha traído el Logos, Jesucristo, que llama a todos para que le sigan. Éste es el tema del

primero de sus escritos, el *Protréptico* «exhortación», una invitación a la conversión: “Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria a los griegos para la justicia; ahora, en cambio, es útil para conducir las almas al culto de Dios, pues constituye como una propedéutica para aquellos que alcanzan la fe a través de la demostración. Porque «tu pie no tropezará» (Prov 3:28), como dice la Escritura, si atribuyes a la Providencia todas las cosas buenas, ya sean de los griegos o nuestras. Porque Dios es la causa de todas las cosas buenas: de unas es de una manera directa, como del Antiguo y del Nuevo Testamento; de otras indirectamente, como de la filosofía. Y aún es posible que la filosofía fuera dada directamente (por Dios) a los griegos antes de que el Señor los llamase: porque era un pedagogo para conducir a los griegos a Cristo, como la ley lo fue para los hebreos (cf. Gál 3:24). La filosofía es una preparación que pone en camino al hombre que ha de recibir la perfección por medio de Cristo...” (*Stromata*, I, 5, 28).

Basten estos pocos ejemplos para mostrar cómo la filosofía busca y encuentra la fe cristiana como la verdad y cómo a partir de ese momento se convierte en propagadora de la fe en su medio cultural. Gracias a la labor de aquellos pioneros, la filosofía y la teología anduvieron una junta a otra durante siglos y más siglos. Hoy, sin embargo, somos testigos de un creciente divorcio entre la cultura y el evangelio. No es una situación deseable, pues, por su vocación universal, tanto en sentido geográfico como intelectual, el Evangelio está llamado a impregnar la cultura con la verdad revelada para llevarla a la plenitud. Debido a circunstancias históricas y subsiguientes malentendidos el diálogo con la cultura se interrumpió en el siglo XVI en el sector reformado. Pero al principio no fue así. Lo acabamos de ver.

7. Evangelio y cultura hoy

El Evangelio tiene que llegar a la cultura para renovar al hombre, tanto al que está dentro como al que está afuera. El Evangelio ofrece una nueva mirada que el mundo necesita. La decadencia de las ideologías y de las utopías ha llevado al ser humano a buscar su nueva identidad. La crisis actual ha añadido una nueva y grave inquietud, que no afecta sólo a la economía sino a la moral y la confianza en los dirigentes, políticos, académicos, financieros, que han sido hallados culpables de muchas bajezas: codicia, ignorancia, avaricia, egoísmo, engaño, fraude, mentira, corrupción.

¿De dónde vendrá la respuesta?

Del Evangelio que llega al corazón con poder renovado.

Hoy está en juego el destino del hombre. Los cambios rápidos y universales que dominan nuestras sociedades trastocan y desfiguran la identidad cultural de los pueblos y la globalización propone una cultura única bajo la advocación del dios Mamón y su profeta la Banca. Semejante perspectiva exige una reafirmación de las identidades culturales, y un refuerzo de las culturas basado en la dignidad del ser humano, llamado a la comunión con Dios y a la vivencia de una fraternidad universal, basada en la fe, la esperanza y el amor; acogiendo todo lo bueno y todo lo noble que hay en cada cultura, a la vez que fecundando cada cultura con los principios del Evangelio para favorecer un intercambio benéfico y evitar un aislamiento empobrecedor.

El Evangelio no anula ni sustituye a la cultura; al contrario, la purifica de las escorias que le impiden reflejar adecuadamente la identidad y el destino eterno del hombre

y del mundo, libera sus recursos más profundos y da valor a cuanto de verdadero, bello y bueno semejante cultura contiene, abriéndola a perspectivas ilimitadas, que no sólo no menoscaban su impulso, sino que lo exaltan e intensifican (Giuseppe Savagnone). El Evangelio siempre potencia lo que toca, pues el poder de Dios. Lo que niega o condena son los aspectos cancerígenos que amenazan la vida del individuo y de la sociedad. El Evangelio, al sanar a la naturaleza humana mediante la fe en Cristo, *consolida, unifica y potencia* los recursos humanos, en pro del Reino de Dios, que “no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17).

Al extender el Evangelio en todos los frentes, estamos contribuyendo a la formación de una nueva humanidad, resultado de hombres nuevos regenerados por el Espíritu de Dios (Jn. 3:3-4), muertos y resucitados con Cristo mediante el bautismo (Ro. 6:4). La persona realmente convertida y correctamente educada en los fundamentos de su fe se preocupa de un modo sincero de la cultura y de las inquietudes de su tiempo, mostrando nuevas sendas de fidelidad y compromiso.

La verdadera predicación del Evangelio enriquece a las culturas, ayudándolas a superar sus deficiencias y humanizándolas, comunicándoles a sus valores legítimos la plenitud de Cristo. La cultura es el mundo creado por el hombre en su estado caído, contingente y menesteroso. El Evangelio da testimonio de un mundo nuevo creado por el poder renovador del Espíritu divino. Pero el Evangelio no es un invasor arrogante de este mundo, que pueda proceder a su antojo arrasando a su paso todo cuanto se le antoja. Para el cristiano, el mundo no es el Canaán que hay que destruir para luego habitar, el mundo al que está llamado a predicar,

es su mismo mundo, el mundo creado por Dios, al que envió a su Hijo, no para condenarlo sino para salvarlo (Jn. 3:16). Necesitamos creyentes que dialoguen y sepan comprender y hablar el lenguaje de la cultura, de modo que puedan transmitir la totalidad de la fe de manera comprensible, relevante e inteligente. Personas coherentes en su forma de pensar y de vivir. Sin duda una tarea inmensa, pero rica en perspectivas y posibilidades; por otra parte, no queda otra si que quiere garantizar el futuro de las nuevas generaciones educadas en un ambiente totalmente desacralizado y crecientemente descristianizado.

Es cierto que de nuestras iglesias podemos decir lo que Pablo de los corintios: “mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne” (1 Cor 1:26), pero mi experiencia pastoral me dice que, a veces, es suficiente con no poner obstáculos a aquellos que sienten en su interior el espíritu de la filosofía, la pasión por la verdad como vocación de vida. Ciertamente que ya tenemos la verdad en Cristo, pero ¿cómo hacerla comprensible al que es ajeno a la vida de Dios y a cualquier tipo de transcendencia? ¿Cómo afirmarla en la misma iglesia en medio de los desafíos de la cultura, y que son ineludibles, pues se propagan en los colegios, en las universidades, en la literatura, en los medios de comunicación masiva?

Hay que avivar los dones que puedan existir en la congregación, alentar y no entorpecer el desarrollo de aquellos que, desde la fe, sienten inclinaciones por la labor intelectual, aquellos a quienes de una forma aguda la fe les lleva a inteligencia. Una fe debidamente ilustrada y una identidad cristiana suficientemente sólida puede ayudar a superar fácilmente las perplejidades y obstáculos racionales que puedan plantearse en un momento dado a creyentes y

no creyentes, contribuyendo así a realizar la gran comisión que dejó el Señor a su Iglesia.

NOTAS

[6] Alex MacDonald, *Predicando en el Mundo Postmoderno. Tercera Parte: Pablo el Predicador*.

<http://www.rekursosteologicos.org/Documents/Alexmacd3.htm>

[7] Los «ídolos» son, para Bacon, las tendencias del intelecto humano que dan lugar a los errores y a los prejuicios, y que ocultan, por tanto, el verdadero saber, de igual manera a como los ídolos entorpecen la visión del verdadero Dios. En una palabra, los «ídolos» son nociones e imágenes falsas que se apoderan de la mente y tienden siempre a reaparecer.

[8] Francis Bacon, *NovumOrganum*, I, 49.

[9] “El resultado de Pablo entre los filósofos, es motivo para regocijarse, decir lo contrario es pecar de ingratitud contra Dios. ¡Ya quisiéramos hoy que la predicación en una universidad resultara en la conversión de uno de los catedráticos!” (Alex MacDonald).

[10] Dodds, *Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino*. Madrid 1975.

[11] Taciano, discípulo de Justino, dice que “Crescente, que instaló su madriguera en la gran ciudad, sobrepasó a todos en pederastia y avaricia. Aconsejaba a otros a menospreciar la muerte, pero la temía tanto él mismo que tramó infligirla a Justino, y lo mismo también a mí, como si fuera un gran mal” (*Discurso contra los griegos*, 19. PG).

[12] A.C. Outler, “ThePlatonism of Clement of Alexandria”, *Journal of Religión* 20 (1940), pp. 212-240.

«EL PORVENIR», UN COLEGIO QUE MARCÓ LA HISTORIA DEL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA

Juan Manuel Quero Moreno[†]



El padre de Federico, Teodoro Fliedner, ya era un educador que se preocupaba por la enseñanza de los más pequeños, pero que sobre todo mostraba gran interés por aquellos que estaban más necesitados, como ya se ha señalado anteriormente. Trabajó entre reclusos de forma dedicada y filantrópica. Introdujo un ministerio de diaconías y fundó un hospital, siendo este el trabajo más destacable y por lo que más se le conoció. Este mismo proyecto es el que se seguiría en el Colegio de «El Porvenir», tal como se constata en otro panfleto que sigue el mismo formato que el de «La Esperanza». En este se especifica de forma sobresaliente que todas las aulas del edificio están bien ventiladas y que se cumplen todos los requisitos para la salud de los niños.[1]

Para iniciar el proyecto cumbre y culminante de Federico Fliedner, la implementación del centro educativo más ambicioso, y que procuraría todos los medios necesarios,

[†]Juan Manuel Quero Moreno es Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (Área de Historia y Antropología del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones). Licenciado en «Geografía e Historia» por la UNED. Especialidad en «Historia de España». Diplomado en Teología por el Seminario Teológico UEBE: Alcobendas, Madrid. Es profesor en el departamento de Teología Práctica y en el de Historia, en la Facultad de Teología Protestante UEBE. Es profesor en el Centro Superior de Enseñanza Evangélica (FEREDE). Profesor invitado en la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

sería conveniente una nueva edificación, que realizada ex profeso cumpliera sus objetivos.

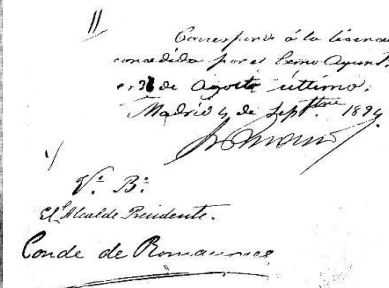
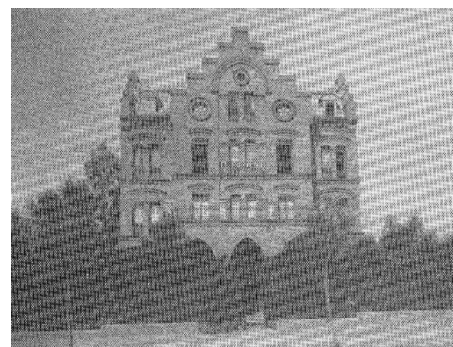
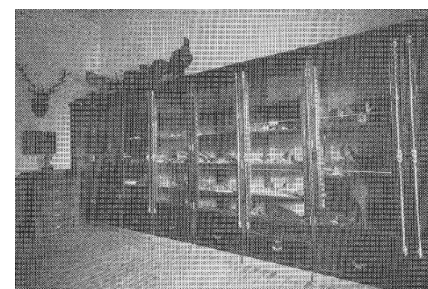


Lámina 34, 35, 36 y 37.

CEP (Madrid). Imágenes correspondientes al magnífico edificio de «El Porvenir». Aunque se prohibió que el edificio mantuviese arcos ojivales, por entender que eran símbolos religiosos, aún pudieron mantenerse algunos. Aquí consta también la licencia del ayuntamiento, y firma del alcalde de Madrid Conde Romanones, aprobando el proyecto de edificación, el 4 de septiembre de 1894.

La imagen de la parte inferior pertenece al famoso Museo de «El Porvenir», del cual todavía quedan algunas piezas en el Colegio.



Inicialmente existieron también grandes dificultades para encontrar a un arquitecto que se comprometiera a construir un colegio evangélico. Hay que recordar que aquellos que se disponían a colaborar de cualquier forma con los evangélicos, posteriormente serían puestos en entredicho, y encontrarían dificultades que les haría la vida más incómoda, pues se les cerrarían puertas en algunos lugares. No obstante, esto no amilanó al fundador de este colegio, Federico Fliedner, que continuó infatigable la búsqueda del arquitecto, encontrándolo en Barr (Alsacia). Se trataba de Joachim Kramer, quien ya había construido muchos centros evangélicos. El profesor Fliedner, tenía como meta poder tener ese colegio funcionando para el día de la Reforma del año 1897, es decir, el 31 de octubre de dicho año. La construcción se realizaría entre los años 1892 y 1897. Aún sin tener la licencia de apertura, el colegio abrió sus puertas el mismo día de la Reforma. El edificio se levantaría en un magnífico lugar, cerca de la Universidad de Madrid, en la calle Bravo Murillo, 85.

Este edificio pudo finalizarse gracias a los buenos contactos que Federico tuvo con el Alcalde de Madrid, el Conde de Romanones, así como con Cánovas del Castillo. Estos planos se aprobarían, finalmente, con el Visto Bueno del Alcalde Presidente Conde de Romanones, con fecha 4 de septiembre de 1894. Federico fallecería 4 años después, —como se ha dicho antes—, de la construcción del colegio «El Porvenir». Inmediatamente sus hijos Teodoro y Jorge tomarían el testigo de esta empresa para continuar con los mismos principios que la iniciaron. En uno de los planos de archivo en «El Porvenir» se puede ver la distribución de clases, dormitorios, salones y otras dependencias. En el estilo de planta se puede observar como el «salón de fiestas» tiene

forma de ábside, aunque no lo fuera, lo que dio algún problema para aprobar dicho proyecto. [2]



Lámina 38.

CEP (Madrid). Edificio llamado «Casa de Paz». Lugar donde residió Felipe II mientras se construía el Monasterio. («Tarjeta postal de promoción del internado»).



Lámina 39, 40 y 41.

APGF (Madrid). Imágenes correspondientes a «El Porvenir». Recogen tres momentos diferentes: Una escena de higiene, otra del comedor, y otra en una clase de trabajos manuales.

Al igual que el edificio del Instituto Internacional —del que se trata más adelante—, «El Porvenir» era ejemplar. La visión de un edificio amplio y con instalaciones adecuadas sería necesaria para una educación avanzada e innovadora en España. El mismo edificio, ya daría un claro mensaje acerca de la importancia que la institución evangélica daba a la enseñanza. Si bien es cierto, que el edificio de «El Porvenir» es muy diferente al del Instituto Internacional, sin embargo ambos apostaban por no escatimar lo necesario para que la educación se diera en un lugar digno y adecuado par el desarrollo de las actividades.

El edificio tiene características religiosas como son sus arcos ojivales en la puerta principal y en la decoración de la fachada. Todo esto hacía más difícil que se autorizara su construcción, ya que no se permitía que los edificios religiosos, que no fuesen católicos, tuviesen signos que los identificaran como tal. Por ello tuvo que abandonar proyectos en los que había más distinciones, para finalmente construir el actual edificio, que aún así mantiene una estructura diferente a aquellos que no eran religiosos.

Durante todo el tiempo, y desde sus inicios mantuvo un funcionamiento coeducativo. Además, los alumnos serían tanto evangélicos como católicos, pues aún dando una base cristiana, el colegio se reconocería como una institución que no hacía proselitismo, lo que no obstaba par ofrecer una buena formación ética y cristiana.

Aunque en los colegios evangélicos los niños no pagaban ninguna cuota, Federico Fliedner creyó oportuno instaurar como algo positivo, que se cobrase una pequeña cantidad, de modo que se pudieran tener más recursos, y más profesores y espacio. Uno de los motivos por los cuales se

tenía que cobrar en «El Porvenir», se debía también a que la labor evangélica en España debería de ser independiente, y no someterse de forma regular a otras instituciones extranjeras. Este mismo motivo que era general en las distintas escuelas e iglesias, hizo que las cuotas se generalizaran.

Se darían clases de Primaria y Secundaria. Caracterizaría a este colegio el énfasis en la Música, la Educación Física y los idiomas. Cada mañana comenzaban las actividades con un tiempo devocionario. En cada clase hay un profesor «encargado», su misión es la misma que la de los tutores actuales. El profesor es el gran amigo de los estudiantes; en el patio, en ocasiones, juega y participa con los alumnos, pero siempre es considerado y tenido en sumo respeto.

En «El Porvenir», sería frecuente ver que alumnos que terminaban sus estudios en la universidad, luego estuviesen dispuestos a ser también profesores en la misma institución. Este sería el caso del actual director, Daniel Casado, así como del primer alumno que aprobó el bachillerato, y que posteriormente se licenciaria en Filosofía en la Universidad de Madrid, y después de otros estudios, sería también profesor de este Colegio.

Recordemos que los inicios de este colegio tienen dos motivaciones muy importantes: una de ayuda social, y otra de ayuda espiritual. El nivel de analfabetización, entre los años del último tercio del siglo XIX, está en torno al 70% en la población masculina, y el 90% en la femenina. Esto seguía impulsando a los profesores para proseguir en este proyecto. El Estado destinaba su enseñanza a un sector muy minoritario, por lo que una escuela de este tipo ayudaría en el barrio a subir el nivel de alfabetización.

Pero además de este servicio social, estaba el propósito de la misma evangelización. Si se quería evangelizar era importante, que la gente tuviese acceso a la Biblia, para lo cual tendrían que aprender a leer. Este colegio abriría sus puertas con este fin, por lo que los alumnos que se admitirían serían tanto evangélicos como los que no lo eran. Aquellos alumnos serían motivados para que se sensibilizaran ante la necesidad de que hubiesen más maestros de escuela bien formados, por lo que muchos de los profesores posteriores de este centro, fueron alumnos, o hijos o nietos de los mismos.

Este Centro comenzó con unos principios y unos medios pedagógicos, que serían punteros, y vanguardistas en muchos aspectos. Federico Fliedner implantaría un sistema coeducacional, donde no solamente el colegio, sino que el mismo internado, serían mixtos. Se enseñaría a los chicos a estudiar, a razonar y a aprender desde la elucubración personal, en lo cual, el profesor sería un compañero cercano.

Los materiales pedagógicos se traerían de Alemania, siendo en España novedosos. Proyector de diapositivas; museo etnológico con indumentaria y utensilios de diferentes lugares del mundo; mapas de flujos demográficos, animales disecados, minerales, etc. El mismo jardín se cultivó de manera que fuese como un jardín botánico con fines pedagógicos. Se busca la pluralidad de ideas, y la apertura a todos los planteamientos. En su tiempo sería una de las escuelas más modernas de España.

Las aulas, biblioteca, habitaciones y otras dependencias tendrían rotulaciones hechas por el mismo Federico, donde se exponían textos bíblicos, que ayudaban a entender ciertos valores sobre la enseñanza, la sabiduría, la familia, la vida

en general. Aún quedan algunos de estos textos en las paredes del Centro.[3]

A pesar de que en muchos colegios se impartían clases sin tener los títulos académicos oficiales, en «El Porvenir» se animaría a que todos los que estuviesen dispuestos a ser maestros, hiciesen los exámenes públicos. De este modo, cuando entró en vigor la ley que obligaba a todos los maestros a estar titulados oficialmente, «El Porvenir» pudo estar preparado para ello.[4]

Este colegio seguiría la misma tónica de los muchos colegios evangélicos que se abrieron, buscando también un espacio para la beneficencia. Este mantendría un internado que principalmente se componía de todos aquellos que tendrían mayor dificultad económica, así como huérfanos y otros chicos que requerían una dedicación especial. Hasta el inicio de la Guerra Civil Española el colegio iría creciendo en alumnado, llegando a tener unos 300 alumnos. Además, la proclamación del República de 1931 conllevaría el cierre de muchos centros religiosos, recibiendo «El Porvenir» a un buen número de alumnos de diferentes colegios.

Durante la Guerra Civil se recibirían bastantes impactos de fusiles y cañones, llegando a caer incluso una bomba, según cuenta Elfriede Fliedner. El mismo Indalecio Prieto abogaría por su custodia en estos tiempos belicosos, llegando incluso a desalojar el edificio de los militares que lo ocupó durante un tiempo.

Pero lo cierto, es que aún en estos difíciles años de la Guerra Civil, el colegio tuvo una magnífica y positiva influencia en la zona donde se ubicaba, ya que sus puertas se abrían para ayudar a todos los vecinos, refugiándose allí durante los

momentos más peligrosos. Se darían desayunos y comidas, y eran tantas las personas que se atendían, que se tenía que hacer por turnos. Junto con el Colegio de la Esperanza, también se colaboraría distribuyendo víveres, que gracias al gran esfuerzo del Servicio Civil de Suiza, llegaban a España.

Si bien con la dictadura de Francisco Franco se cerraron todos los colegios evangélicos; no obstante, «El Porvenir», de forma cautelosa, aunque sin autorización oficial, continuó con la enseñanza recibiendo niños en régimen de internado. Ya en 1947, con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias, el Seminario Teológico Unido tendría aquí sus instalaciones. No obstante, el 23 de enero de 1956 se clausuró el Seminario y se detuvo la actividad con los niños, que de hecho estaba funcionando no oficialmente, sino de forma tolerada. El colegio no se amilanó, sino que continuó de forma paciente. El mismo año se quitarían los precintos, y durante este tiempo llegaría a tener 70 alumnos. Aunque durante la Guerra Civil se prohibiera el ejercicio educativo en todos los colegios evangélicos, incluido «El Porvenir», se continuaría de forma oficiosa cuidando y enseñando a aquellos niños que no tenían muchas posibilidades. Posteriormente las solicitudes de permiso para que el colegio pudiera ponerse en funcionamiento nunca fueron contestadas durante todo el franquismo.[5]

En 1958 pudo reanudarse la actividad de la «Casa de Paz», en el Escorial, de modo que también se abrirían las puertas para internado, dándose también clases aquí. Este lugar siempre fue una especie de extensión social de «El Porvenir», allí se albergaban a otros niños, y suponía para el colegio un punto de extensión, teniendo en cuenta que también allí se darían clases.

No sería hasta el 1969, que habría un reconocimiento de algunos cursos de Primaria, y esto gracias a las incesantes diligencias que hicieron posible que un colegio nacional próximo a «El Porvenir» lo tutelase como «extensión domiciliaria». También a este logro habría que añadir La «Ley Reguladora del Ejercicio del Derecho Civil a la Libertad en Materia Religiosa» que se aprobaría en 1967.

Trece años después, se decretaría la «Ley General de Educación», en la que la educación primaria se entendería como un derecho para todo español, así como una obligación. Esto repercutió muy positivamente en «El Porvenir», pues el Estado necesitaría muchas más plazas, por lo que se dio reconocimiento oficial al colegio, y progresivamente a su proyecto escolar, tanto en lo que antes se llamaba Párvulos, como Educación General Básica, como posteriormente en el programa de Bachillerato. Había que esperar a que Francisco Franco muriese, para que en 1975 se pudiera colocar el letrero exterior del colegio siendo reconocido como centro de enseñanza. En el curso de 1997-1998 estaban matriculados 228 niños, y entre ellos la mayoría no era protestante, habiendo también católicos y musulmanes. En 1977 entraría dentro de un programa de subvenciones.[6]

Por medio del Boletín Oficial del Estado del 4 de agosto de 1943 se ordenaría la expropiación de todo el terreno y edificio del Colegio «El Porvenir», para construir cocheras para la Compañía del Metropolitano. La lucha por la supervivencia evangélica fue constante, pero no se bajó la guardia, y el colegio se mantendría durante todo el franquismo, continuando aún en nuestros días.

Aún hoy los evangélicos tienen memoria histórica como para recordar que este colegio perdió la mitad de sus terrenos de forma injusta, ya que fueron arrebatados sin consideraciones. Lo cierto es que para mantener los terrenos sobre los que edificaron el actual edificio, tuvieron que mantener una gran lucha, y el Dr. Fliedner tendría que desvelarse para que no fuese bloqueado todo el proyecto. (Esto también se debió a la intercesión de algunos otros simpatizantes, como Indalecio Prieto que durante tiempo fue alumno de un colegio evangélico, como ya se ha dicho anteriormente).

Todavía, en el año 2007 se reclama la devolución de unos 3.000 metros cuadrados que fueron incautados al Colegio «El Porvenir», en 1939. Sería Javier Ledesma, diputado socialista quien reclamaría dicha devolución. En un artículo en el *País*, se destaca que este fue el primer colegio mixto de España, y que pudo subsistir debido a la fuerte influencia de la Embajada Alemana, así como a la mediación de Indalecio Prieto, quien también estudió en un colegio protestante, y que después de dicha experiencia se identificaría notablemente con el proyecto educativo de los evangélicos españoles. Se agrega, en otra edición del mismo periódico, una aclaración, que constata que los colegios evangélicos contribuyeron con una enseñanza más abierta, más europea, siendo los primeros que en España buscarían esta amplitud de horizontes. [7]

Quisiera terminar este apartado, con la impronta dejada por la maestra Elfriede Fliedner, cuando le hice una entrevista con motivo de este trabajo —3 de noviembre de 2004—, probablemente fue la última que pudiera conceder, ya que poco después falleció. Aún recuerdo su simpatía y atención, buscando que todo estuviese a mi gusto. En su atención se

veía un alto grado de perfeccionismo, y con toda lucidez, a pesar de su avanzada edad, respondía todas las preguntas con detalles y seguridad. Cuando se finalizó la entrevista, me obsequió con un libro de las memorias de su familia, que dedicó dándome ánimo en el trabajo investigador. Realmente, su trato era exquisito, probablemente el mismo que ofrecería a los niños durante 70 años de servicio en el Colegio «El Porvenir». Con ella terminaría una etapa, en la que la Familia Fliedner formaría parte de ese «porvenir» que en el colegio se presentaba con entusiasmo y dedicación.

Todo esto le hizo también merecedora de recibir el lazo al mérito civil, por esa labor de constancia y valiente dedicación por procurar una mejor educación. La voluntad de Elfriede parecía heredarla de su propio abuelo, que desde que llegara a España con 24 años se integraría en el país, en el barrio de La Latina en Madrid, naciéndole 13 hijos y dedicándose plenamente a la misión a la que había sido encomendado. Su vida, a pesar de todas sus responsabilidades familiares se gastaría en esta tarea educativa, aunque también tuviese una fuerte vocación evangelizadora y pastoral.

NOTAS

[1] [Federico Fliedner]. *Teodoro Fliedner de Kaiserswerth, pastor y doctor en teología...* Madrid: Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59, 1883. [Ejemplar encuadernado junto con dos monografías más en un solo volumen con el título de Folletos, 571. Fondos Antiguos de la Biblioteca del Ateneo de Madrid].

[2] CEP (Madrid). «Programa del Primer Centenario de El Colegio “El Porvenir”. (Fundación Federico Fliedner) 1897-1997» Calle Bravo Murillo, 85; CEP (Madrid). «Plano completo del primer piso, y planos parciales del Colegio Evangélico «El Porvenir». Calle Bravo Murillo, 85].

[3] Cfr. Juan Manuel Quero Moreno. «Entrevista realizada al Director del Colegio “El Porvenir”», Daniel Casado. Madrid, 19 de mayo de 2006.

[4] Cfr. CEP (Madrid). Teodoro Fliedner Brown. *BlätterausSpanien*, n.º 94, Madrid, 31 de octubre de 1902, p. 226. Calle Bravo Murillo, 85.

[5] Cfr. Alen Niño. «Un Colegio en las Catacumbas». *El País*, Madrid, 20 de julio de 1998, p. 6.

[6] Cfr. «El Porvenir», *Historia Viva*: 31 de Octubre 1897 – 1987. Memoria de 90 años de historia, preparada por la Junta Directiva del Círculo de Amigos de “El Porvenir”. Madrid: Ediciones Prérroma, S.A., 1987, 50-51; Alen Niño. «Un Colegio en las Catacumbas». Ob. cit. P. 6.

[7] Cfr. *El País*, 25 de mayo de 1996; *El País*, 2 de marzo de 1996.



Federico Fliedner

LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA

José Uwe Hutter^{*}



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Hablar hoy de la importancia de la teología casi requiere de entrada una justificación. Lo voy a decir sin medias tintas y sin ruborizarme: soy teólogo y me encanta serlo. Ahora bien, ¿cómo voy a justificar esto? ¿Cómo puede uno ser teólogo sin ser considerado aburrido, insípido y alejado de las realidades de la vida e inquilino de una torre de marfil en una isla desértica?

Parece que una cosa sí hemos conseguido como teólogos, y es espantar a la gente en nuestras iglesias y rodear la “ciencia de Dios” con una aureola de exclusividad, similar a la de las sociedades secretas en cuyo círculo íntimo solo se admiten personas con la titulación correspondiente y la capacidad de complicar hasta los detalles más sencillos en un lenguaje plagado de tecnicismos y palabras malsonantes.

Pero el hecho de que la palabra “teología” asuste (y aún más los teólogos) no quita que sea de absoluta necesidad. Más aún, es inevitable; como veremos en seguida.

^{*}Jose Uwe Hutter, es Doctor en Divinidades por la Facultad Teológica Cristiana Reformada, Licenciado en Teología, Freie Evangelisch Theologische Akademie (FETA), realizó estudios prácticos de teología en California. Fue Profesor de SEFOVAN de 1993 a 2016 (Madrid), Actualmente profesor titular de la FTCT y otrosCentros de formación Teológica.

Por lo tanto, voy a romper una lanza en favor de la teología. A favor de una buena teología, para que nos entendamos. De hecho, quiero hablar de teología y reivindicarla como esencial; pero, a la vez, en un lenguaje poco teológico. Si esto va a funcionar, al final del artículo cada lector lo decidirá por sí mismo. Y, personalmente, me gustaría recibir alguna reacción a mis planteamientos por parte de los estimados lectores.

Recuerdo que hace tiempo recorté una viñeta de Los Peanuts de un periódico, donde Lucy mira por la ventana y dice: “–Está lloviendo a cántaros. Esto va a ser un diluvio.”

Su amigo Schroeder le responde con cara de experto: “–No Lucy, porque en el libro de Génesis, capítulo 9 dice que Dios ya no mandará ningún diluvio.”

Con una sonrisa Lucy exclama: “–Acabas de quitarme una enorme preocupación.” A lo que Schroeder contesta: “–De eso se trata en la teología.”

Siempre me ha encantado esta pequeña historia porque nos enseña tres cosas:

* En primer lugar, que la teología está relacionada con nuestras vidas.

* En segundo lugar, la teología nos ayuda a guardar una perspectiva adecuada de las cosas.

* Y en tercer lugar, la buena teología es comprensible y nos quita un gran peso de encima porque responde a las grandes preguntas del ser humano.

Y ahí tenemos precisamente el problema. La impresión de muchos creyentes hoy en día es que la teología no tiene nada que ver con nuestras vidas y que realmente nos sirve para poco. Entre otras cosas porque nadie entiende lo que dicen los teólogos, que parece que se han obstinado en responder a preguntas que nadie hace, en un lenguaje que nadie entiende y, además, en libros y revistas que nadie lee.

Por lo tanto, se ha puesto muy popular hacer alarde de la frase “Yo no tengo teología,” o “En nuestra iglesia no necesitamos teólogos, tenemos la Biblia”. Pero eso de no tener “teología” (estrictamente hablando) es imposible; porque, aun pretendiendo no tener teología, también es teología. Y ya que todos somos inevitablemente teólogos más vale la pena que entendamos de qué estamos hablando –y que seamos buenos teólogos.

ACLARACIONES Y DEFINICIONES

Pero antes de llegar a profundizar en esto, tenemos que delimitar un poco el terreno en el cual nos estamos moviendo. “Teología” es sencillamente la “ciencia de Dios”. Se trata del intento de hacer afirmaciones que explican todo lo que tiene que ver con Dios y el mundo. Por lo tanto, es un campo muy extenso. Realmente, hay diferentes categorías dentro de lo que es la teología. Generalmente se distinguen cinco tipos diferentes de teología.

En primer lugar tenemos la más conocida, la Teología Sistemática. Es un intento de estudiar las verdades de la Biblia, organizadas por temas y puestas en un sistema lógico, como cualquier otra ciencia.

En segundo lugar, tenemos la Teología Bíblica; que procura averiguar las características doctrinales de un libro bíblico o el desarrollo del plan de salvación y todo lo que tiene que ver con él dentro del marco cronológico de la Biblia.

Luego se puede estudiar Teología Histórica. Las verdades que profesamos no se formularon en un solo día, sino que obedecen (en algunos casos) a procesos que se llevaron a cabo durante siglos, hasta que finalmente se pudieron expresar las doctrinas contenidas en la Biblia de forma adecuada.

La Teología Dogmática examina los diferentes sistemas teológicos e intenta entenderlos, aunque se trate de teologías muy diferentes a nuestras propias creencias.

Y finalmente, existe la disciplina de la Teología Contemporánea; donde se intenta entender las corrientes actuales de la teología y en qué medida se ven influenciadas por las modas y filosofías de su tiempo.

Para nuestro fin vamos a concentrarnos aquí en el tema de la Teología Sistemática que vamos a llamar simplemente “teología” porque, de hecho, nuestro uso de la palabra “teología” tiene en la mayoría de las veces este sentido.

Por lo tanto, vamos a plantearnos ahora la pregunta: ¿Para qué nos sirve la teología?

1. LA NECESIDAD DE LA TEOLOGÍA

Hoy en día existe la gran necesidad de un conocimiento sistemático de la fe cristiana. Y la fe cristiana empieza y

termina con Dios; como la propia palabra “teología” indica, tratamos de la “ciencia” o de las “palabras” de Dios.

Hacer afirmaciones en cuanto a Dios tiene que tener un correctivo, una base, un marco. Y esto para la teología cristiana es la Biblia. Cualquier afirmación sobre Dios que no esté apoyada por la Biblia puede ser interesante, pero siempre será especulativa.

La Teología Sistemática puede ser resumida en tres palabras: Dios es Dios. Dios es un Dios soberano, omnipotente, omnisciente y todopoderoso que existe y actúa de acuerdo con sus atributos. Solamente sobre esta base es posible hablar de una Teología Sistemática. Donde la fe en la soberanía de Dios se desvanece, la Teología Sistemática lo hace también.

La palabra “sistemática” implica tres cosas:

* En primer lugar, se trata de una representación unificada y extensa de la enseñanza bíblica de Dios. La palabra significa también que es posible conocer a Dios.

* El segundo aspecto que está implicado es que Dios es inmutable. Por eso, una teología sistemática es posible (Mal. 3:6). Si Dios cambiara a su antojo, si su Palabra no fuera fiable, entonces sería imposible sistematizar las verdades acerca de Él. Esto nos deja muy claro la figura del dios de los musulmanes que realmente puede cambiar de opinión como desee. Es la razón por la cual el islam no conoce teologías sistemáticas como las tenemos en la tradición cristiana desde el primer momento.

* Y en tercer lugar, la existencia de Dios en la Biblia se toma por sentada desde el primer versículo. La Teología Sistemática no puede ni quiere comprobar su existencia. La condición de cada pensamiento lógico es la existencia de Dios. Solamente la existencia de Dios da sentido a la lógica. La revelación de Dios es el único sistema posible de la verdad.

Estas ideas eran totalmente ajenas al mundo griego. Los griegos solamente conocían dioses caprichosos y un destino incierto. Tatiano fue uno de los primeros teólogos post-apostólicos en darse cuenta de ello. En contra de la idea cíclica de la historia de los griegos, él exaltó la resurrección de entre los muertos de Cristo como muestra de un concepto histórico diferente: el de un Dios que gobierna la historia de forma ordenada. Negar la posibilidad de la Teología Sistemática es negar al Dios de la Biblia.

Incluso en la vida diaria nos damos cuenta de que el hombre es un ser que tiene la tendencia de sistematizar su conocimiento. Es un reflejo de haber sido creado a la imagen de Dios. Donde (en términos religiosos) se niega la teología, otra “teología” la reemplaza; sea el humanismo, sea el agnosticismo, sea el ateísmo o cualquier otro sistema.

Un creyente que no tiene sus raíces bien arraigadas en una presentación sistemática de la fe cristiana fácilmente se deja llevar por cualquier otra doctrina. El carácter unitario y orgánico de nuestra personalidad requiere que tengamos un conocimiento unificado como base de nuestras acciones. Si este conocimiento unificado no es provisto por los teólogos, entonces otros lo proveerán. Sin embargo, estos sistemas no pueden explicar la totalidad de la realidad que nos rodea. Solamente la Teología Sistemática bíblica puede hacerlo.

2. LA COHERENCIA DE LAS ESCRITURAS Y LOS LÍMITES DE LA TEOLOGÍA

No puede haber teología coherente si la Palabra de Dios no es coherente. Por otro lado, la inspiración divina de las Escrituras es la única base sólida de la posibilidad de derivar de ella enseñanzas sistematizadas. Por lo tanto, la Teología Sistemática tiene que ser rigurosamente bíblica y no debe ser especulativa.

La teología especulativa parte de la base de que es posible (con la lógica humana) deducir de la Biblia conclusiones e incluso revelaciones que no son especificadas en ningún lugar. En el tiempo del escolasticismo (aunque en realidad mucho antes) este tipo de teología gozaba de gran popularidad en la Iglesia y ha dado resultados nefastos. La lógica es una herramienta excelente para organizar lo revelado, pero es completamente inadecuada para hacer afirmaciones sobre lo no revelado.

3. EL PELIGRO DE LA TEOLOGÍA ABSTRACTA

Pero entonces, surge la pregunta: ¿La teología tiene algo que ver con la vida? Y la respuesta es un rotundo “SÍ”. No es suficiente establecer las doctrinas correctas de la Palabra de Dios, sino también tenemos que aplicarlas a cada área de la vida de forma coherente. No hay zonas neutrales en la vida. La teología tiene sus consecuencias no solamente para nuestra fe o el hombre interior sino también sobre áreas tan dispersas como la política, la sociedad, las artes y la educación, por nombrar solamente algunas. La ética, a su vez, depende de la teología. La teología abstracta tiene sus raíces en el mundo de la filosofía griega con su fe en que las

ideas son las últimas realidades. De eso vamos a hablar con más detalle en seguida.

4. LA TEOLOGÍA Y LA INTERPRETACIÓN CORRECTA DE LA REALIDAD

Una teología sistemática es imposible aparte de dos presuposiciones básicas: la soberanía de Dios y la creación del mundo por Dios. Sólo así, Dios es Dios y, sólo así, podemos declarar que existe un sistema, unas leyes y una estructura para todas las cosas. Nuestra interpretación correcta de la realidad depende de nuestra aceptación de estos factores. Si Dios no es soberano y no controla todas las circunstancias de la existencia, entonces la casualidad es un principio superior a Dios y, en este caso, la Teología Sistemática está condenada a fracasar porque no puede describir lo imprevisible.

La Teología Sistemática no es el intento de sistematizar ideas o verdades aisladas, sino la presentación de la unidad del ser de Dios, su revelación y su propósito. El sistema verdadero presenta la unidad, el orden y el diseño del ser y de la creación de Dios.

Sin embargo, hay otras teologías. Por ejemplo, la “teología” sistemática del hombre que rechaza al Dios que la Biblia presenta, que sigue las líneas de Génesis 3:1-5:

- * No existe palabra verdadera de parte de Dios.
- * Dios no tiene control sobre todas las cosas.

El hombre se convierte así en su propio dios. Esto nos lleva a una antropología sistemática. El primero en especificarla fue el famoso Carlos Darwin. La Teología Sistemática es,

por lo tanto, más que un simple curso en un seminario que tiene como meta organizar los pensamientos de los estudiantes en cuanto a la teología. La Teología Sistemática no puede contentarse con simplemente organizar información. Lo que Dios requiere del hombre tiene que demostrarse en nuestras vidas y actividades, en todo lo que somos y hacemos. De lo contrario, estamos negando la Palabra y al Dios que nos dio la Palabra.

Lo que hace la Teología Sistemática es presentar con claridad la unidad, la singularidad y el orden de la Palabra de Dios para ayudar a los hombres a servir mejor a Dios. Sistematizar nuestra fe fortalece la autoconsciencia y el conocimiento exacto, a diferencia de las incoherencias de una fe puramente interiorizada, subjetiva y, supuestamente, ateológica.

5. LA TEOLOGÍA Y LA FE

Uno de los grandes peligros al que se ha enfrentado la teología es su afán de reconocimiento –o llamémoslo... ¿“orgullo espiritual”? Pero este afán por el reconocimiento no se limita solo a los que comparten la misma fe, sino también se refiere al reconocimiento por parte de aquellos que no forman parte de la familia cristiana. De esta problemática surge el tema del reconocimiento académico de nuestros centros de formación por parte de un estado teóricamente aconfesional y neutral. En la medida en que la educación se integra en el marco de exigencias estatales, en esa medida (es por lo menos la impresión de un servidor), nuestros teólogos evangélicos corren el peligro de ser inservibles en sus iglesias locales. No es una necesidad inevitable, pero un peligro real. También la teología académica se tiene que preguntar hasta qué punto puede

haber un problema con la verdad neotestamentaria: “amistad con el mundo es enemistad con Dios.”

Por el contrario, la fe confía totalmente en el Dios trino con todo su corazón, mente y voluntad, confiando en su autoridad sobre cada área de nuestras vidas. No debe haber una dicotomía entre nuestra fe y lo que nuestra teología nos dicta. Cuando la teología se aparta de la fe, esa fe sencilla y a la vez profunda, destruye a la iglesia en vez de edificarla.

6. LA TEOLOGÍA NEOPLATÓNICA

Nosotros llevamos (sobre todo en el área de la teología) más bagaje filosófico griego de lo que queremos reconocer. En el mundo de la filosofía griega, la realidad consiste en dos sustancias: la mente (ideas, formas) y la materia. A diferencia de la enseñanza bíblica de una división entre lo que no fue creado, Dios, y su creación (el universo y lo que contiene), la división de los griegos es entre el espíritu y la materia. Esta división es típica de lo que podríamos llamar “intelectualismo”, que ha dejado sus huellas en la teología cristiana por lo menos desde los tiempos de Orígenes.

Un teólogo puede rechazar filosóficamente esta división neoplatónica y a la vez aplicarla a su teología. De hecho, la universidad moderna perpetúa esa idea griega con su cosmovisión de que las ideas son superiores a la práctica. Esto explica la hostilidad de muchos de nuestros intelectuales en cuanto a conceptos como la tecnología, la economía y el mundo laboral. Nuestros seminarios teológicos occidentales, en este sentido, se caracterizan por su concepto neo-platónico. Por su puesto, son declaradamente eclesiásticos, pero a la vez neoplatónicos. ¿Cómo se debe entender esto?

Solo hay que echar un vistazo a sus currícula. Se suele hacer una diferencia entre la teología académica y la teología práctica. Y, por supuesto, ni hay que preguntarse qué parte suele gozar de mayor prestigio. Lo que prima es lo académico, lo intelectual. Lo práctico es simplemente una concesión a lo que la vida pastoral en una iglesia inevitablemente exige.

Por supuesto, no existe nada en la Biblia que justifique este tipo de división. La idea de la filosofía griega era la superioridad de lo abstracto sobre lo concreto porque, supuestamente, así se entendería mejor la realidad. Esto se refleja hasta el día de hoy en nuestro mundo académico y, sin lugar a dudas, también en la teología. Pero en la Biblia vemos una unidad inseparable entre el conocimiento y la práctica. Cuando Dios dio su Palabra a los profetas y a los apóstoles no la dividió en una palabra espiritual y otra práctica. La Palabra de Dios no se divide en una sección para verdades teóricas y otra para verdades prácticas. De hecho, no hay nada más práctico que una buena teología.

El teólogo que olvida que en primer lugar debe a Dios obediencia antes de todas las cosas (lo cual implica someterse a su Palabra) ya de antemano ha perdido el norte y los resultados de su teología estarán muy lejos de ser una ayuda para el crecimiento espiritual de los creyentes. Es, dicho de paso, la razón por la cual muchos estudiantes que están a pleno tiempo en nuestros seminarios se quejan de que poco a poco se están muriendo espiritualmente. No creo que sea casualidad que los teólogos más grandes de la Iglesia (por ejemplo Agustín, Atanasio, Lutero, Calvino, Jonatan Edwards) fueran al mismo tiempo pastores de iglesias.

Anselmo de Canterbury declaró en su momento: “Creo para que pueda entender”. Su punto de partida era la fe en el Dios trino y su Palabra. Pero en la teología contemporánea más bien prima la afirmación de Abelardo: “Entiendo para que pueda creer.”

7. LA META DE LA TEOLOGÍA

Si la fe cristiana y, por lo tanto, la teología se basan sobre un intelectualismo estéril y aislado se aparta de su base porque significa una negación de la cosmovisión bíblica. La expresión de la fe cristiana no es simplemente ideas teóricas o planes de acción, sino la fe y la obediencia. Nehemías es un buen ejemplo de lo que significa ser un buen teólogo. Cuando sus enemigos vieron sus esfuerzos, primeramente los consideraron una broma. Después los vieron como una amenaza.

La teología no puede ser simplemente un ejercicio intelectual y una sistematización del pensamiento bíblico. Más bien, tiene que ser un acto de pensamiento para discernir, obedecer y honrar la voluntad de Dios. La teología siempre nos induce a la acción; nos anima a luchar la batalla a la cual Dios nos ha llamado. Por lo tanto, es mucho más que un programa de titulación de un seminario o un currículum elaborado para ganarse un grado académico. La teología presupone un conocimiento establecido y ordenado porque Dios es realidad y requiere de nosotros someter todo nuestro pensamiento a la obediencia a Cristo. La Biblia, en este sentido, es un manual de reconocimiento de la soberanía divina en todos los aspectos. La teología, por lo tanto, no puede contentarse simplemente sistematizando información bíblica. Lo que Dios requiere del hombre no

solamente es un ejercicio intelectual sino la aplicación de todas estas verdades a nuestras vidas.

Ninguna teología puede fielmente exponer al Dios de la Biblia sin dejar muy claro su derecho absoluto a reinar sobre nuestras vidas. Dejar que Dios reine en nuestras vidas es la meta de la teología. Y la teología nos enseña de una forma sistematizada y ordenada que Dios es el Señor. Realmente, todo se reduce a esto.

8. LA TEOLOGÍA Y EL SEÑORÍO DE CRISTO

La meta de la Teología Sistemática es declarar que Dios es el Señor (Salmo 145:3–13). En contra del modelo humanista que gobierna nuestra sociedad y sus valores, tenemos que declarar una Teología Sistemática que es fiel al Dios trino y a su Palabra. Ésta es la tarea de la Teología Sistemática: alabar a Dios (el Señor) con nuestra mente y nuestro entendimiento.

La Teología Sistemática no debe preocuparse de posturas equivocadas o heréticas, sino exponer simple y llanamente lo que la Biblia enseña. No debemos quedarnos en la defensa sino que debemos formular sencillamente y claramente lo que es.

9. SEIS RAZONES DE POR QUÉ LA TEOLOGÍA ES IMPORTANTE

Ahora ha llegado el momento de ser más concretos. Tenemos que responder a la pregunta del inicio: ¿Para qué nos sirve la teología? –la buena teología, para entendernos. Tengo seis razones que apoyan los motivos por los cuales estoy convencido de que la teología es de suma importancia.

1) La teología es importante porque es inevitable

Tal vez has oído frases como: "Eso no lo entiendo. Se lo dejo a los teólogos." O: "Los teólogos lo quieren explicar todo. Quieren meter a Dios en un cajón." El problema con afirmaciones así es que simplemente olvidan que la teología es inevitable. No se puede esquivar. Queramos o no, todos somos teólogos porque de forma inevitable hacemos afirmaciones teológicas. La única cuestión es si estas afirmaciones son acertadas o no, adecuadas o inadecuadas.

Incluso la afirmación: "La teología no tiene importancia," es una afirmación teológica. Incluso si alguien decidiera aceptar cualquier afirmación sobre Dios como válida sin reflexionarla o cuestionarla, aun así esta postura sería una postura teológica. Podemos ser agnósticos, incluso intentar ser ateos, pero nadie va a poder evitar tener convicciones teológicas.

El problema es que algunas personas están en contra de ciertas convicciones teológicas y las venden como un rechazo a la teología en general. Cuando alegan que la teología y la doctrina no son importantes, en realidad, dicen que no están de acuerdo con ciertas afirmaciones teológicas. La simple frase: "Yo creo en Jesucristo, pero no en la teología" es en sí también una postura teológica, igual que las siguientes (que de una u otra manera hemos escuchado muchas muchas veces): "Olvídate de la teología, lo que cuenta es la práctica" y "Lo que es importante es lo que haces, no lo que piensas."

Nadie debe decir que no le importa pensar y reflexionar sobre las cosas que hacemos, porque lo que hacemos depende de lo que pensamos. Al fin y al cabo, nuestras ideas

de la vida determinan nuestras acciones. Es curioso que en ningún sitio la Biblia afirme que no importa la doctrina, solo la práctica. Las dos cosas están estrechamente relacionadas y se equilibran mutuamente.

Otra frase muy popular es: “No creemos en un dogma, creemos en una persona y en una relación personal con esta persona: Jesucristo.” La respuesta inmediata es lógica: no podemos separar la persona de los hechos e ideas relacionadas con Jesucristo. De hecho, no sabemos nada de Él a menos que estudiemos y analicemos lo que la Biblia nos dice acerca de Jesucristo.

Cuando Pablo dice: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” (1 Co. 2:2) no hace otra cosa que definir una doctrina de Jesús como esencia de la fe cristiana. Lo más importante en una relación personal es la confianza –y la confianza requiere saber quién es la persona en la cual depositamos nuestra confianza. Es imposible confiar en alguien que desconocemos. Y si conocemos a la persona, entonces podemos expresar ciertas verdades sobre la persona en nuestras propias palabras. Esta es una forma muy sencilla para definir lo que es la doctrina cristiana.

Por eso, los apóstoles insisten en hechos y no en sentimientos o ideas. Y esto se expresa de forma más clara en el prólogo de la primera epístola de Juan: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de Vida [...] Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.” (1 Juan 1:1, 4).

Los apóstoles “experimentaron” a Jesús, no simplemente en un encuentro personal o en varias experiencias. La misma experiencia del encuentro con Jesucristo implicaba estar expuestos a una serie de enseñanzas sobre su persona y su obra que Él mismo relata y pone en el marco de las Escrituras del AT (Ver Lucas 24:27–44, por ejemplo).

La indiferencia doctrinal (esa actitud que considera la experiencia individual o colectiva de la Iglesia como algo separable o incluso más importante que un claro concepto de su persona y obra) poco o nada tiene que ver con la fe cristiana histórica. Deberíamos tener mucho cuidado en no permitir el argumento de la “relación personal” en detrimento de la importancia de una concisa y clara teología –en este caso: cristología. Nuestra relación con cualquier persona depende de un conocimiento claro y seguro de la identidad de esa persona y de sus características; en nuestra relación con Jesucristo no ocurre nada diferente.

Pero hay más frases que se escuchan para quitarle importancia a la teología. Una de las más populares es: “La experiencia une, la doctrina divide.” Lo que se quiere decir con esto es que como cristianos todos tenemos experiencias muy similares, pero las interpretamos de una forma diferente y es precisamente allí donde los problemas empiezan. El problema con esta afirmación (tan popular en algunos círculos) es que no toma en cuenta suficientemente la relación entre doctrina y experiencia. Tenemos que preguntarnos: ¿Qué viene primero? ¿La experiencia o la teología? Cualquier experiencia en cuestiones de fe, por bonita e interesante que sea, tiene que ser filtrada por las afirmaciones de la verdad bíblica. Más aun, es a través de la verdad bíblica que empezamos a experimentar al Dios vivo. O dicho en otras palabras: la doctrina informa a la

experiencia y le da una estructura y una interpretación correcta. De esta manera, empezamos a entrar en una relación experimental con Dios; que era muy importante para los puritanos, por ejemplo (y para nosotros debería serlo también).

Por el contrario, esto significa también que si estamos mal informados o ignoramos la doctrina bíblica nuestras experiencias corren el peligro de ser engañosas y puramente subjetivas. Es muy fácil explicar ciertas experiencias de forma superficial y equivocada para, supuestamente, darles una base teológica. Realmente el asunto debería funcionar a la inversa: el cristiano informado y formado doctrinalmente se alegra de las grandes verdades de la redención y de la vida cristiana. Esto significa libertad; significa que se nos ha quitado un gran peso de encima (como vimos en el ejemplo de la introducción) y ahora, sobre esta base de la verdad, podemos gozarnos y sentirnos auténticamente en la misma onda con Dios. Un cristianismo que se basa en lo experimental y eclipsa las verdades bíblicas expresadas de forma teológicamente correcta es un cristianismo que deja la puerta abierta a todo tipo de manipulaciones y elementos subjetivos.

Lógicamente surge la pregunta: Entonces... ¿la teología desprecia la fe sencilla? Hay mucha gente que nos dice que no son grandes pensadores, pero que tienen una fe sencilla. Como teólogos... ¿nos burlamos de ellos? ¿Son para nosotros cristianos de segunda categoría?

Por supuesto, no todo el mundo tiene el mismo nivel intelectual de un Juan Calvino, Jonathan Edwards o B. B. Warfield, ni falta que hace; aunque siempre es mala idea jactarse de su falta de formación y convertir la ignorancia en

lo deseable. Pero no debemos confundir una fe sencilla con hacer alarde de la ignorancia. Al gran teólogo Carlos Barth le preguntaron en la Universidad de Chicago en 1962 después de una clase cómo él resumiría su sistema teológico. A lo cual Barth respondió: “Sí, puedo responder con la canción que me enseñó mi madre: ‘Jesus loves me this I know, for the Bible tells me so.’” (“Jesús me ama esto sé, su Palabra dice así”).

Un niño puede confesar: “Jesucristo me ama” e incluso entender como un adulto lo que esto significa. Y uno de los más eruditos de los profesores teológicos del siglo XX puede afirmar lo mismo, teniendo un entendimiento aún más completo y complejo de lo que esto implica, sin poder llegar al fondo de la cuestión. En este sentido, también es cierto que la verdad bíblica es como un lago donde una mosca puede posarse y al mismo tiempo un elefante puede nadar. En nuestro ejemplo esto significa que ambos (el niño y el profesor de teología) pueden hacer la misma afirmación y entenderla. También sería posible que ambos creyeran en una idea equivocada. Una fe sencilla, por lo tanto, no es una excusa para creer en el error. Para garantizar nuestra salud espiritual necesitamos creer en la verdad, no en lo que nosotros creemos que es la verdad.

Pero no solamente es importante lo que creemos, sino también el cómo y el porqué. Estamos convencidos de que la reflexión teológica forma parte esencial de la vida cristiana. Nos es imposible dejar la teología, como ya vimos; de la misma manera, nos es imposible abandonar a Dios. El mejor ejemplo son los ateos que, con su idea de negar la existencia de Dios, muestran una auténtica obsesión por Él. La teología forma parte de todo lo que pensamos o decimos acerca de Dios, ya sea de forma positiva o negativa. También

el diablo es un teólogo (aunque un teólogo poco recomendable).

En resumidas cuentas, todos somos teólogos. La pregunta es, simplemente, si somos teólogos responsables y coherentes o no. En la medida en que crecemos en la fe aprenderemos las bases históricas de nuestras creencias y su lógica y coherencia interna. Y eso no para impresionar a otros con nuestros conocimientos o aplastarlos con nuestros argumentos, sino simplemente para poder dar un testimonio certero y fiable de nuestra fe y nuestra relación con Dios.

2) La teología es importante porque nuestra vida depende de ella

Una de las ideas más comunes y extendidas es que la doctrina y los estudios teológicos son aburridos y no tienen nada que ver con nuestras vidas. La teología, en otras palabras, es aburrida y teórica. Pero en realidad no hay nada más práctico que una teología correcta y en consonancia con la Palabra de Dios. La doctrina tiene que ver con lo que Dios es y con lo que Él ha revelado, con lo que Él ha hecho y con lo que nosotros somos y lo que debemos de hacer. La teología realmente no es otra cosa que la aplicación de la Palabra de Dios a todas las áreas de nuestra vida.

Vamos a empezar primero con Dios y hablar de quién es Dios. Si somos teólogos de verdad, entonces nuestra teología nos ayuda a conocer a Dios mejor. La Biblia nos revela todo lo que debemos saber sobre Dios y nuestra relación con Él. De la misma manera que nos avergonzamos cuando confundimos el nombre de una persona o los hechos relacionados con esta persona, también metemos la pata

cuando nos dirigimos a Dios de una forma equivocada y nos confundimos sobre su carácter y las cosas que Él ha hecho y dicho, simplemente porque no nos hemos tomado el tiempo suficiente para estudiarlo o ponernos al tanto. Uno de los problemas de hoy en día es que hay personas que dicen adorar al Dios de la Biblia y en realidad se trata simplemente de un dios artificial (al fin y al cabo un ídolo) porque sus ideas no se ajustan a la realidad. No es suficiente sentirse bien adorando a Dios, también hay que hacerlo en consonancia con su carácter.

En segundo lugar, hablaremos de lo que Dios ha hecho y hace. Tal vez suene un poco brusco, pero alguien que dice que no le importa la teología o que la teología no tiene importancia en el fondo dice que no le importa el Evangelio de Jesucristo. El evangelio es un mensaje, una buena noticia, como dice la Palabra. Se trata del mensaje de lo que Dios ha hecho por nosotros para conseguir nuestra salvación. Cuando conocimos por primera vez el Evangelio, este evangelio nos llegó a través de afirmaciones y pensamientos teológicos. Por lo tanto, la teología es algo sumamente práctico e importante.

Conocer a Dios como Él realmente es llega a convertirse en el proyecto más práctico de todos los posibles. Dios es el Diseñador y Creador de este mundo. Por lo tanto, solo vamos a entender este mundo si sabemos de las intenciones de quien lo diseñó. La teología no es un ejercicio de aburrimiento (y deberíamos en todo lo posible enseñar sus preceptos con pasión y dedicación). El teólogo que habla de las verdades divinas como un juez que lee una sentencia jurídica debería preguntarse si no fuera mejor dedicarse a otra cosa. Precisamente, la teología debería dar respuesta a las preguntas que la gente se hace, en un lenguaje que pueda

entender. La teología crea una cosmovisión porque es un acercamiento a los planes y hechos de Dios.

Por el bien de nuestras propias almas tenemos que conocer lo que la revelación divina nos dice acerca del Creador y de sus obras. Muchos de los problemas que nos causan tantos quebraderos de cabeza en realidad tienen su raíz en un desconocimiento teológico. Efectivamente, la teología, la buena teología, nos quita un gran peso de encima. Y esto se aplica tanto a problemas de depresión (si tienen su origen en causas espirituales), como a problemas matrimoniales, de cómo tratar con el sufrimiento y problemas de seguridad de salvación, por nombrar solamente algunos.

Y en tercer lugar, si la teología no solamente tiene que ver con nuestro conocimiento de Dios y de las cosas que Él ha hecho, sino también con las cosas que ha hecho por mí, entonces ¿cómo podemos quedarnos al margen y aburrirnos? La teología siempre tiene un elemento pasional y personal. Si me doy cuenta de que todo lo que Dios es y ha hecho tiene relación con mi propia vida y que podemos conocerle y disfrutarle para siempre, entonces... ¿cómo puede una persona quedarse en la indiferencia y el aburrimiento?

La buena teología realmente nos lleva no solamente a una gran tranquilidad y un gran sosiego interior, sino también a la adoración. De hecho, la teología no es otra cosa (no debería serlo) que adorar a Dios con nuestra mente, expresando las grandes verdades de su revelación en nuestras propias palabras. Cuanto más aprendemos de Dios más vamos a querer saber de lo que Él ha hecho por nosotros en su Hijo Jesucristo. Cosa difícil debería ser para un teólogo (y, como hemos visto, todo creyente debería

serlo) no amar a Dios con todo su corazón, con toda su mente, voluntad y alma.

Es característico en los escritos de Pablo que la expresión de las grandes verdades de la fe le lleven a interrumpir a veces sus exposiciones para intercalar un momento de adoración (como, por ejemplo, en Romanos 11:32).

Y parece que aquí tenemos efectivamente un problema grave. Tantos creyentes (por no decir teólogos) realmente viven su vida cristiana y su trabajo teológico en una gran indiferencia. Se han hecho expertos de los detalles más insignificantes, algunos incluso han escrito tesis doctorales sobre una preposición griega y han perdido al mismo tiempo de vista el impacto visual de todo el cuadro. Se han perdido en los detalles.

De vez en cuando, para entrar en este tipo de teología pasional es bueno hacerse una serie de simples preguntas, como por ejemplo:

- * ¿Conoces el carácter santo del Dios vivo que ha creado todas las cosas para su gloria?
- * ¿Te acuerdas de cómo estabas antes de conocer a ese Dios en su Hijo Jesucristo? ¿Nos hemos olvidado de que éramos vasos de ira, personas que incluso odiábamos a Dios?
- * ¿Sabes lo que Cristo ha conseguido en la cruz, cuando llevó la ira de Dios en nuestro lugar y cómo el Espíritu Santo aplica estas verdades a la vida del creyente?
- * ¿Te causa gozo saber que estás justificado por la gracia y por la fe y que Dios te ha adoptado a su propia familia?
- * ¿Te produce alegría saber que Cristo volverá, que vivirás con Él para siempre y que esta gloria apenas puede ser expresada en palabras?

Un cristianismo insípido y estéril, fruto de una teología puramente teórica no inspira a nadie a hacer hazañas para el Señor y hace llorar incluso a las piedras.

3) La teología es importante porque nuestra salud espiritual depende de ella

Una teología ignorante y superficial no conoce la diferencia entre buena y mala teología. ¿Cuál es la diferencia entre las dos?

¿Qué pasa cuando estudiamos buena teología? La persona que se deleita en la Ley del Señor es como un árbol plantado a la orilla de un río que da su fruto en su momento y cuyas hojas no se secan (Salmo 1). Las palabras del Señor son más dulces que la miel (Salmo 18). En 1 Timoteo 3:6 y Tito 1:1 Pablo pone en relación la doctrina sana y la madurez cristiana.

Por otro lado, la mala teología se describe en términos de gangrena o cáncer (2 Timoteo 2:14-18) y se relaciona con inmoralidad. Realmente, Pablo tiene pocas palabras amables para aquellos que enseñan una teología equivocada. Para Pablo es una señal de incredulidad cuando se confía en doctrinas equivocadas.

Realmente, la enseñanza de la Biblia no deja lugar a dudas: la buena teología tendrá consecuencias buenas y la mala teología tendrá consecuencias malas. Por lo tanto, debería ser la aspiración de todos nosotros el ser buenos teólogos y valorar la buena enseñanza que forma el fundamento de la fe cristiana.

4) La teología es importante porque el testimonio del Evangelio depende de ella

La ignorancia teológica no nos puede dar una razón para la esperanza que tenemos (1 Pedro 3:15). Es curioso que siga habiendo estudiantes en las escuelas bíblicas y seminarios que dan poca importancia a lo doctrinal y piensan que lo más importante es evangelizar. Y desde luego tenemos gente así en nuestras iglesias.

Y con esto realmente hemos llegado a un tema bastante triste. Una buena parte de lo que hoy en día se entiende y se “vende” como “evangelismo” es, en el mejor de los casos, un circo y, en el peor caso, un festival de teologías lamentables. Esas palabras pueden sonar muy duras, pero no nos equivoquemos: un mundo perdido no se puede salvar con afirmaciones equivocadas y un “Evangelio” que no es tal.

Si una persona que no es creyente nos pregunta “¿quién es Cristo? y ¿por qué debería ser salvo?” hace falta responder de forma fundamentada. Para eso hace falta una buena teología. Es insuficiente responder con simplicidades como: “Porque me ha dado felicidad”. O: “Porque llenará el vacío que tienes dentro.” Esto suena muy interesante, incluso puede ser verdad, pero no es el Evangelio y, además, no refleja lo que es la esencia del Evangelio.

Cuando compartimos el Evangelio, tenemos que tener las cosas bien claras. Compartir el Evangelio no es hablar de experiencias personales que puedan ser muy interesantes. Las experiencias tienen su lugar, pero tienen que ser avaladas por hechos. La gente que recibe el Evangelio tiene que saber básicamente tres cosas: ¿Quién es Dios? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quién es el Mediador y Salvador? Y los

tres elementos son sumamente teológicos. Aquí no podemos equivocarnos; si no, estamos en peligro de predicar y compartir un evangelio equivocado.

Es curioso que muchas teologías sistemáticas (por ejemplo, la de Luis Berkhof) usen exactamente esta división en tres partes, solo extendidas a lo largo de 750 páginas. Podríamos incluso llegar a afirmar que la teología sistemática de Berkhof no es otra cosa que una presentación del Evangelio, un libro evangelístico, aunque... algo extenso.

Pero de esto se trata en realidad. Nuestras formas de evangelizar hoy en día dejan mucho que desear teológicamente. No es suficiente hablar y proclamar a “Cristo”. La pregunta es: ¿a qué Cristo proclamamos? ¿Y de qué nos salvó el Salvador? ¿De una vida infeliz? ¿De la falta de sentido en la vida? ¿Del vacío que llevo dentro? ¿O de la perdición eterna en un lugar que la Biblia llama infierno?

Entonces, volvemos a la pregunta inicial: cuando alguien que no es creyente nos pregunta quién o qué es Dios, Jesucristo, etc., ¿qué le vamos a responder? ¿Qué no estamos muy seguros? Claro que no. Queremos hablarles claramente sobre las verdades acerca de Dios y el hombre y esto significa que nosotros mismos tenemos que saber qué es exactamente lo que sabemos sobre estos temas.

Es decir, cuando hablamos de estos temas tenemos que tener los hechos bien aprendidos. Hay una conexión inseparable entre la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios y el entendimiento humano. Por lo tanto, una presentación equivocada o deficiente de lo que es el Evangelio resultará en una experiencia cristiana inadecuada. En otras palabras, y por poner un ejemplo, si nadie sabe lo que es un cáncer a

nadie se le va a diagnosticar un cáncer cuando sufre de uno. Si tomamos en serio el estudio de la teología entonces podremos también proclamar el Evangelio de forma confiada.

El mundo que nos rodea tiene que saber con certeza qué es el Evangelio y recibirlo de la forma más exacta posible. Por lo tanto, la formación teológica (y no estoy hablando de inscribirse en un seminario bíblico) no es una opción para el cristiano, sino una absoluta necesidad. Un teólogo no es alguien que ha pasado un examen teológico y se ha hecho con alguna titulación, sino alguien que cree en el Evangelio y quiere entenderlo para que lo pueda compartir con todo su poder y con toda la verdad que hay detrás.

¿Qué significa ser cristiano evangélico? La afirmación: “Ser evangélico es tener una relación personal con Jesucristo,” dice todo y nada. Realmente tenemos que explicar qué es lo que esto significa exactamente. 2 Corintios 10:5 nos da una buena respuesta: “... derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,....”. Y esto requiere trabajo y aprendizaje.

5) La teología es importante porque la salud de la Iglesia depende de ella

La ignorancia teológica no producirá el tipo de líderes que cuidan y orientan a la Iglesia. Alguien que tiene una responsabilidad en su iglesia local o que incluso forma parte de su liderazgo tiene que tener un fundamento sólido en la fe. Nuestro enfoque teológico nunca debe perder de vista a la Iglesia. La teología está al servicio de la Iglesia y la Iglesia necesita buena teología. Tal vez, la razón por la cual tantos

cristianos consideran la teología como irrelevante o aburrida tiene que ver con el hecho de que se lleva a cabo muchas veces en una torre de marfil. Es una teología demasiado academizada, teórica e incomprensible. Un teólogo que no sabe explicarse con claridad y facilidad se expone a la sospecha de que él mismo no ha entendido nada o no quiere que se le entienda o ambas cosas. La teología solamente es útil en la medida en que puede ser predicada – y predicada de forma entendible. Formar por formar teólogos académicos no puede ser una meta en sí mismo.

La buena teología fortalece a la Iglesia. Quiero ilustrar esta afirmación con un pequeño ejemplo. Uno de los mayores problemas en nuestras iglesias tiene que ver con las relaciones entre los creyentes. Y esta deficiencia tiene que ver con una cristología inadecuada y mal entendida. Fracasamos en nuestras relaciones con otros creyentes simplemente por el hecho de que no entendemos que poner los intereses de los demás por encima de los nuestros es el corazón de la cristología hecha práctica (Filipenses 2:5-8). Este gran pasaje cristológico tiene su origen, precisamente, a raíz de enfrentamientos y envidias en la propia iglesia. Llevarse mal con los hermanos no es un problema de relaciones personales, sino de una teología deficiente que se expresa de esta manera.

Estudiar la doctrina no es una distracción de la vida cristiana y de su ministerio sino que tiene que ver con su corazón. Muéstrame una iglesia o un creyente que desprecia la teología sólida y bíblica y te mostraré una iglesia o un creyente que descuida el llamado que ha recibido. La buena teología, al fin y al cabo, nos ayuda a servir a Dios de forma más fiel.

Y por lo tanto, necesitamos la teología como correctivo contra todo tipo de doctrinas que desde el primer momento han amenazado a la Iglesia. Las grandes disputas trinitarias y cristológicas de los primeros cinco siglos no fueron una pérdida de tiempo sino absolutamente necesarias para garantizar que la fe cristiana no se convirtiera en una secta. Y esto también se aplica a una de las amenazas más grandes hoy en día para la fe cristiana: la de querer convertirla simplemente en una colección de sentimientos y experiencias personales y subjetivas. La idea de que las doctrinas se extraen de nuestras experiencias personales y sentimientos es simplemente una forma de neognosticismo. La buena teología no niega la experiencia, sino que la pone en el marco adecuado.

6) La teología es importante porque la Biblia no es una colección de afirmaciones inconexas sobre Dios

No es suficiente afirmar la inspiración de la Biblia, creer en su absoluta verdad y considerarla como guía infalible para la fe y la práctica de la vida cristiana. De entrada, la mayoría de las sectas hacen afirmaciones idénticas o similares. De hecho, la mayoría de las corrientes dentro de la Iglesia que defendieron en su momento la esclavitud, el antisemitismo y el machismo (por nombrar solo algunas) se apoyaron en este tipo de creencias y planteamientos. Precisamente para evitar ser mal guiados es necesario recurrir a la buena teología como mecanismo de seguridad, para no desviarse de lo que es realmente la sana doctrina cristiana.

Desde el inicio, en la Iglesia, se desarrollaron con este fin dos reglas para la correcta interpretación y aplicación de la Escritura: La “regla de la fe” y la “regla del amor”. La regla

de la fe nos enseña que cualquier enseñanza tiene que estar de acuerdo y en consonancia con la suma de la doctrina apostólica y de la forma en cómo la Iglesia lo ha entendido y que queda reflejada en los primeros concilios universales. La regla de la fe nos enseña que hay que leer la Escritura de tal manera que el amor a Dios y al prójimo se exprese. Por lo tanto, tenemos que leer las Escrituras con un ojo puesto en Jesucristo y con el otro en el esfuerzo constante para entender cómo cada parte de la Escritura nos lleva hacia nuestro Señor. Es el resumen del principio exegético de Martín Lutero, lo que él llamaba: todo lo que “promueve a Cristo”. No es por nada que el ex monje agustino se dejó guiar por la famosa frase de Agustín de Hipona:

Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet. (“El Nuevo Testamento está latente en el Antiguo, y el Antiguo patente en el Nuevo”)[§]. La historia de la salvación en Cristo es, por lo tanto, el hilo rojo que debe de servir de orientación para todo aquel que quiere entender y proclamar el mensaje cristiano. El Antiguo Testamento mira hacia adelante, hacia la venida del Mesías; el Nuevo Testamento nos relata su venida y ministerio, y finalmente mira hacia atrás y constata los grandes hechos de la fe: su muerte, su resurrección y la promesa de su segunda venida.

En este sentido, la buena teología nunca promueve nada nuevo, sino que intenta llevarnos a los “senderos antiguos”. Las doctrinas nuevas, extravagantes y recientes suelen ser señal de sectas y son la característica de la teología pop, tan popular hoy en día.

La teología, por lo tanto, tiene menos que ver con qué creemos (lo cual por supuesto es de suma importancia) y más con cómo las cosas que creemos llegan a formar parte de la realidad de nuestras vidas. Dios no nos ha llamado a confeccionar credos teológicos en primer lugar, sino a vivir la realidad de Cristo en nuestras vidas en el día a día. No hay nada más repugnante que un cristiano doctrinalmente ortodoxo, pero a la vez involucrado en el mismo estilo de vida del mundo que le rodea. O lo que es peor: llevando una vida de soberano aburrimiento, criticando farisaicamente a todo lo que nos rodea. Un creyente que reflexiona su fe se deleita en el gran tesoro de recursos que nos han dado los profetas y apóstoles en la Sagrada Escritura y también los grandes teólogos a lo largo de la historia de la Iglesia. El gran desafío consiste no en simplemente repetir sus palabras sino en dejarnos inspirar por sus palabras para formular las grandes verdades de la fe cristiana para nuestra generación.

La teología es esencialmente un acto de oración en el cual tenemos pensamientos divinos y glorificamos a Dios a través de la expresión de estas grandes verdades. La teología, bañada en oración y adoración, no solamente es una necesidad, es el tesoro más grande al que el ser humano tiene acceso.

Y ésta es la razón por la cual, en esta revista (con toda modestia y humildad), tenemos este gran deseo: acercar la teología a los creyentes y a los creyentes a la teología.

[§]Agustín de Hipona, *Quaestiones in Heptateuchum* 2, 73

EL AMANECER ESPIRITUAL DEL SER HUMANO

Ramón A. Pinto Díaz**



Formó, pues, El Señor Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente. (Génesis 2:7)

I.- Introducción

Antes de la publicación del Origen de las Especies de Charles Darwin[1], el cristianismo no manifestaba una gran inquietud en discutir la narración de los orígenes del Génesis; solo se ocupó de reflexionar acerca de si los relatos de la Creación poseían un carácter literal o metafórico. A ello se sumó, el surgimiento de grupos conservadores que no transaban la literalidad de la creación del Génesis. Por lo que la reflexión teológica se fue distanciando de las comunidades cristianas y se refugió a buen resguardo en la academia y el debate privado. Esto ha llevado en el presente a la clara distinción entre una teología reflexiva, que busca una comprensión mayor de la realidad; y una teología conservadora, que tiende a la literalidad bíblica dogmática.

** "Ingeniero Comercial y Licenciado en Organizaciones (U.V.) Con diploma en Teología Reformada (S.P.Ch.) y Periodismo Narrativo (U.A.H.) Actualmente cursa Licenciatura en teología (C.E.B.I.) es Director de Union Church en Viña del Mar y columnista en diferentes medios digitales. Tras un agresivo cáncer enfoca sus investigaciones en fenómeno religioso, mística, teología pastoral."

Lejos estamos de los tiempos de la Crítica Bíblica y sus disecciones filológicas extremistas. Pero lejos también debiéramos estar de los tiempos de literalidad bíblica y su interpretación autárquica. Debiéramos estar abiertos al mayor conocimiento científico e histórico que hemos acumulado en los últimos doscientos años, con una óptica muy diferente a la que ha tenido el ser humano en su premodernidad.

Desde hace un par de décadas han aumentado las comunidades cristianas que se han abierto a una comprensión holística de la fe cristiana como fruto del influjo teológico y científico. Gracias a ello, su visión del cristianismo, y de Dios mismo se ha visto transformado; no está prisionera a un relato semítico, ni condicionada una narración ancestral; sino que se integra a la comprensión de la realidad, su funcionamiento y su desarrollo en la historia.

En este sentido, el siglo XIX fue testigo de enormes aportaciones que cambiaron radical y permanentemente nuestra comprensión de la humanidad, la naturaleza y el cosmos. Las aportaciones de Darwin desplazaron abruptamente el domicilio de la humanidad en la historia de la vida; Mendel[2] demostró que somos una larga cadena de características que trascienden una vida se perpetúa por generaciones a través de la reproducción; Schwann y Schleiden no describirán el elemento vivo básico que constituye la base de todos los seres vivos: la Célula. Y así, una larga lista de nuevos conocimientos y la rectificación de otros, como la historia; que, en su contraste con los hallazgos arqueológicos y los estudios etnográficos de civilizaciones prácticamente desconocidas, obligó a replantearse el origen de prácticamente todo.

No obstante, ¿cuánto tiempo deberíamos retroceder para hablar de origen? ¿Es el origen el inicio de la vida? ¿hablamos del origen cuándo tomamos conciencia de nosotros mismo?

Son preguntas que requieren el aporte reflexivo de muchas disciplinas para intentar responderlas. Dentro de ellas, la reflexión teológica puede realizar un aporte significativo, incluso aceptando los elementos más conservadores de la ciencia, en términos del estudio de los orígenes, y en particular del origen del hombre.

Por mucho tiempo la teología se limitó a explicar en términos bíblicos el origen del ser humano; y en ello parecía existir cierta indiferencia a comprender científicamente este evento. Esta postura impedía un enriquecimiento teológico mayor, ya que omitía las aportaciones de otras disciplinas que no harían más que incrementar su comprensión de la realidad. No obstante, no sería la primera vez que la teología cerraba los ojos para no ver el mundo tal cual es.

En el presente esto no tiene que continuar igual, y aunque la ciencia ha tomado la delantera en el aporte al conocimiento, la teología puede ocupar un lugar significativo en ello: integrando la fe y el conocimiento; la reflexión teleológica; y por cierto la contextualización del ser humano y su medio. En el estudio de estas áreas surgirán inquietudes que solo en una mirada panorámica permitirá comprender y explicar, y en ello, deberá hacer uso de todos los conocimientos que estén a su alcance para lograrlo. Y si bien en el estudio del ser humano, ya existen avanzados estudios respecto al origen físico del ser humano; la teología se interesará en el origen de su conciencia espiritual, la expansión de su

comprensión de lo intangible, y la interacción a lo largo de la historia con la trascendencia y la divinidad.

Naturalmente no estuvimos en el origen del ser humano, y si bien las menciones que hacen la Biblia y otros textos antiguos nos cuentan la visión que tenían aquellos pueblos en estas materias, será necesario recurrir a otras fuentes de información para armar una figura, que, aunque fragmentada, nos permitirá comprender en mayor medida el fenómeno religioso en la humanidad.

Por tanto, valiéndonos de la narrativa realizaremos un viaje fascinante, usando el más potente recurso que tiene el ser humano para comprender las cosas. La imaginación. Ya que nos permite visualizar lo que no fuimos testigos; teorizar lo que no podemos ver; y especular sobre lo que la duración de una vida no nos permitiría comprender. Con todo ello, intentaremos realizar una travesía sobre el largo y lento proceso que ha recorrido nuestra especie desde los albores de la religiosidad hasta la espiritualidad tal como hoy la comprendemos.

Como en todo estudio similar, nada es absoluto, pero tampoco descartable; No obstante, nos animamos a realizar este viaje con la ilusión de enfocar mejor hacia el futuro luego de comprender nuestro pasado.

II.- Preparando El Viaje.

En el presente, aún persiste la negación de la tesis evolucionista dentro de grupos conservadores que interpretan literalmente el relato creacionista del Génesis; ignoran la evidencia científica y las recomendaciones exegéticas sobre estos relatos; convirtiendo su posición en

un extremo que se declara en guerra santa contra quienes creen en una armonía entre fe y ciencia. Los conservadores sostienen que abrirse a la tesis evolucionista, es negar el poder sobrenatural de Dios, cuestionar la inerrancia e infalibilidad bíblica, y quizás lo que es peor; replantearse y renunciar a la creencia de un origen idílico, compartiendo con los animales un origen menos honroso y divino. Para ellos es aceptar que se ha caído de un supuesto pódium de superioridad respecto a los demás seres vivos, y negarse a reconocer que somos parte de una manifestación de la vida mucho más abundante y variada, cuya cima no es el Hombre, sino Dios en medio de toda la vida.

Las evidencias que nos ofrecen las disciplinas que estudian nuestro pasado prehistórico, pueden ser resumidas en los siguientes tres postulados[3]:

- a) El universo tiene cerca de trece mil millones de años de antigüedad.
- b) La tierra alberga seres vivos desde hace quinientos millones de años.
- c) La evidencia señala que el primer ser humano moderno ya habitaba la tierra hace más de 100 mil de años atrás. [4]

Actualmente, la reflexión teológica sobre el origen del hombre debiera posicionarnos en un punto de vista intermedio de estudio. Evitando por un lado caer en ataques irreflexivos contra las evidencias evolucionistas, y por otro, evitarlos cuestionamientos acerca del carácter creador de Dios. El cristianismo moderno, gradualmente está aceptando que la historia del hombre es mayor a lo que registra el relato bíblico; próxima a la estimación que ha hecho la ciencia. Esto podría parecer menor, pero desde la perspectiva religiosa es un gran avance.

Pese a ubicarnos en una posición media, distante de los extremos, nos encontramos frente a un cúmulo de interrogantes respecto a la prehistoria; con serios desafíos para reconstruir un mosaico con los restos fragmentarios de una realidad lejana, previo al calendario, en un lugar sin ubicación; y que, pese a la precariedad de antecedentes, intentamos explicar el simultaneo proceso evolucionista físico y espiritual, y si es posible...hacia dónde se dirige.

La búsqueda de estas respuestas nos llevará por un sendero imaginario paralelo al amanecer del homo(usaremos genérico homo, para incluir: sapiens, cromañón y neandertal), e iremos siguiendo como migajas de pan los antecedentes que nos ofrecen las diferentes teorías evolutivas, para comprender el proceso a través del cual un ser rudimentario, inconsciente de sus actos, y en un estado primitivo de desarrollo[5], transitó por una vía que confluyó diferentes aspectos biológicos, psicológicos y ambientales; haciendo surgir gradualmente dentro de sí, o pujado hacia fuera, la conciencia religiosa; que evolucionará en su expresión de desarrollo hasta llegar progresivamente al ser humano moderno.

Esta travesía paralela al amanecer del homo nos llevará a plantearnos los elementos y circunstancias que fomentaron el origen del hombre religioso. Aquella generación que terminarán siendo nuestros padres de la espiritualidad humana. La primera generación que desarrolló una conciencia religiosa. La primera en tomar conciencia de lo intangible. La primera en mirar cara a cara al Absolutamente otro[6] que habitaba en medio de ellos.

III.- Un Viaje en el tiempo

Con la narrativa evitamos las limitaciones que nos impone la física, retrocediendo nuestro reloj a un tiempo prácticamente inimaginable. En este retroceso, iremos de brinco en brinco por diferentes épocas, para tratar de comprender la magnitud de nuestro viaje. Dejaremos atrás la invención de la electricidad, la Revolución Francesa; el descubrimiento de América. Seguiremos hacia atrás y sobrevolaremos sobre las campañas de Gengis Khan, el imperio de Carlo Magno; y en un gran brinco a la Roma de Julio Cesar, el comienzo de la construcción de la muralla china y de las pirámides de Egipto. Otro salto más y veremos a un grupo de personas que erigen el santuario de Stonehenge en las futuras islas británicas. No podemos aún detenernos... y ahí está Troya en todo su esplendor; y muy próxima en el tiempo el gran Zigurat de Ur en la grandiosa Sumer.

No obstante, aún estamos en una fracción de los años que deberemos remontar, por tanto, nos alejamos de la superficie terrestre y veremos aceleradamente el retroceso del tiempo. El rápido paso de nubes, lluvias, surgimiento de grandes extensiones verdes que luego se tornarán areniscas fruto de las sequías. En Oceanía y la polinesia desaparecen los humanos, lo mismo sucede en América. Toda la humanidad va retrocediendo, se repliega, se reduce, hasta que los 8 mil millones de humanos del presente quedan expresadas y confinadas en un pequeño grupo de homo que habita el corazón de África.

Nos encontramos lejos de todo tiempo conocido por el hombre moderno. Deberán pasar cerca de 70.000 años para que comience la construcción de la Gran Pirámide de Keops.

Nos hemos ubicado en un tramo de tiempo amplio, pero lo más definido posible de acuerdo con los hallazgos existentes, entre el 100.000 y el 70.000 a.C.

Para una mayor comprensión del tiempo en que nos encontramos, podemos recurrir a un ejemplo gráfico. Si el horizonte del mar fuera el comienzo de la vida en la tierra, la aparición del hombre sería equivalente a si nadáramos unos escasos 100 metros desde la orilla de costa, o bien, equivalente a caminar hasta el extremo de un pequeño muelle sobre el mar. Toda la gran distancia que nos separara del horizonte, abundante de agua y profundidad, sería equivalente a lo que desconocemos del trayecto que la vida ha tenido sobre nuestro planeta.

No tenemos puntos de referencia que nos permitan ubicar dónde nos encontramos exactamente. Es un ambiente predominado por la vegetación exuberante fruto del flujo de aguas provenientes de los deshielos glaciales; animales salvajes mayoritariamente hoy extintos; y un clima que se caracteriza por largas temporadas de intenso frío, sucedidas de elevado calor, lo que favorecerá inundaciones seguidas de sequías. Es un lugar caótico e impredecible, por momentos muy fértil y por otros completamente estéril. Habrá muchas manifestaciones de vida; no obstante, la vida humana parecerá ausente.

IV.- Una Manada Peculiar

Sin embargo, en el corazón de África divisamos un desplazamiento singular, el cual no es posible clasificar dentro de las manadas de animales conocidas en esta época. Observamos el rastro que van dejando en pequeños asentamientos en la boca de cuevas o bajo el cobijo de

densos árboles. Hay restos óseos de animales de diferentes tamaños dispersos alrededor, que pese a su avanzado estado de putrefacción, se puede apreciar que han sido cortados con algún elemento filoso y no desgarrados con colmillos. También hay rastros de lo que podrían ser fogatas, mezcla de madera carbonizada, huesos y piel quemada. Algo más distante de lo que fue una fogata vemos filigranas de madera y lajas de piedras que podrían estar relacionadas con los trozos de carne cortado de los huesos; lo que reduce el espectro de sus posibles autores, y enciende la llama de la curiosidad para dilucidar de a quién le estamos siguiendo el rastro.

No obstante, fruto de la caza que realizan podemos seguir pronto el rastro, y dado que tienden a detenerse por largos periodos de tiempo en cada asentamiento demoramos poco en alcanzarles en su siguiente parada.

Llegados al asentamiento, nos ubicamos detrás de algunos matorrales para observarles con detención. A simple vista y más allá de la suciedad y sus vestimentas, nos parecen humanos, o lo que coloquialmente llamaríamos el hombre moderno. No obstante, su estado es considerablemente rudimentario. Se le aprecia torpe en su andar, tosco en la manipulación de objetos, y se comunica mediante una vocalización que se asemeja más a la vocalización de un primate que a la de un ser humano.

En el asentamiento todos realizan alguna actividad. Algunos golpean piedras contra otras para agudizar el canto en uno de sus extremos, con bastante imaginación podríamos comparar aquel acabado con el filo de una navaja. Otros intentan mantener el fuego menguante que chisporrotea en una rama gruesa y seca, probablemente originada en el

fuego ocasionado por un rayo caído sobre un árbol, y que se ha mantenido ardiendo por un tiempo indeterminado. Y otros se ocupan de limpiar pieles para abrigarse, y preparar vísceras para transportar agua y alimentos.

Se hace preciso que todas sus pertenencias sean fáciles de transportar y cargar. Puesto que se desplazan siguiendo la migración de los animales que cazan para su sustento. Durante ese trayecto complementan su dieta con frutas silvestres, miel y arbustos comestibles. Son comunidades recolectoras y cazadoras, que tras los animales que buscan zonas templadas y ricas en alimento, están obligados a mantenerse en continuo desplazamiento por largos periodos de tiempo. Y dado que el clima está lentamente estabilizándose luego de su última era glacial, aún no se puede predecir el ciclo de estacionalidad de las temporadas de frío y calor. Largos periodos de lluvia luego de largos periodos de sequía modificarán abruptamente grandes extensiones de tierra. Secando bosques enteros producto del calor prolongado, y haciendo surgir nuevos vergeles fruto de la lluvia y la transición gradual de la temperatura entre el calor y el frío.

Muchas manadas no lograrán completar el transito hasta las nuevas y mejores tierras; se perderán muchos animales, y con ellos comunidades humanas primitivas. Ello debido a un estilo de vida muy precario[7], con periodos de hambrunas entrelazados con periodos de abundancia. Por momentos ni el escaso alimento de origen vegetal, o los animales rezagados serán suficiente para el sustento.

Pareciera que las aves perciben de mejor manera los cambios climáticos, por lo que se anticipan y son los primeros en realizar la migración. Bandadas compuestas

por miles de aves surcarán los cielos en busca de climas templados donde aún habrá bosques y abundante vegetación, ricas en alimentos. También los cardúmenes migrarán probablemente siguiendo corrientes submarinas de aguas más cálidas[8] lo que también llevará a las aves costeras a seguir su tránsito, y por consiguiente los animales terrestres que se alimentan de aves costeras.[9]

En este ecosistema cambiante, todas las manifestaciones de vida intentarán adaptarse y sobrevivir a un entorno impredecible. Este medio que por momentos parecerá incompatible con la vida, llevará a todos los organismos del planeta a un esfuerzo considerable para sobrevivir[10], y dentro de esta realidad, trascender mediante la reproducción.

V.- Vientos De Cambio Evolutivo.

Los antecedentes de esta época nos señalan que las comunidades humanas conviven en grandes extensiones geográficas, dedicándose exclusivamente a la caza y recolección. A la distancia todos los humanos nos parecerán semejantes en sus hábitos cotidianos, tanto en caza y recolección de alimentos. En la forma en qué eligen sus asentamientos, y la organización básica de la comunidad. No obstante, al acercarnos, y observar con mayor detención el trabajo que realiza cada miembro de la comunidad, con piedras, madera y pieles. Distinguimos que algunos tienen una mayor habilidad motriz que sus pares.[11] Algunos logran mejores acabados en sus trabajos, e incluso agregan terminaciones que son propios de una creatividad original. Respecto a la caza, vemos que algunos apuntan sus lanzas hacia ciertas áreas específicas de los animales, de preferencia el cuello, ojos y nuca; también logran anticipar

los movimientos de las manadas cambiando el paradigma de perseguir a la caza por aguardar que la caza llegue a ellos. Anticipan mejor los riesgos y el movimiento de sus presas de caza; tienen mayor facilidad para memorizar caminos y aprender otros nuevos. Buscan nuevos alimentos, comprenden mejor los peligros del entorno, y usan su inteligencia para resistir las amenazas, e incluso crean medidas de defensas. Algunos ya se comunican con gestos que graban en paredes con sangre, carbón o tiza. Pareciera que sus cualidades están más desarrolladas que algunos de sus pares, o la de sus padres, abuelos o ancestros mayores.

No obstante, estas diferencias se valoran en la comunidad como habilidades fruto de la práctica constante. No obstante, lo que no saben es que son habilidades producto de un cambio mucho más estructural y fundamental que una mera habilidad perfeccionada. Tiene que ver con sus cerebros.

En estas comunidades han convivido en armonía por tiempos indefinidos al menos tres tipos de homo: homo sapiens, el homo neandertal y probablemente el homo cromañón. Para efecto de nuestro análisis nos referiremos a homo, cuando abarquemos a estos tres especímenes. Los homo pueden haber convivido sin tomar conciencia de sus diferencias cognitivas, o bien, las comunidades fueron el lugar de transición por el cual transitaban todos ellos, e incluso otros no conocidos. De este modo, las comunidades sería el lugar donde los cambios sucedían y se reforzaban en la interacción con el clan. En este sentido, el clan fue viviendo el traslape evolutivo, siendo éstas mismas los vehículos para el predominio de la nueva etapa evolutiva; puesto que quienes se van adaptando con mayor facilidad a su entorno gracias a estas ventajas evolutivas, terminarán

por liderar el clan, con ello podrán escoger las mejores parejas para procrear, transmitiendo su material genético evolucionado, por tanto, la diferenciación genética gradualmente prevalecerá hasta dominar plenamente la clan.

Teniendo un mayor conocimiento del funcionamiento del cerebro humano y las diferentes fases de cambio que va experimentando desde su concepción hasta su muerte. Y sumado a ello, el estudio etnográfico de diferentes tribus que aún mantienen costumbres que han perpetuado por siglos, es posible analizar cómo se relaciona el desarrollo cerebral con las habilidades manuales líticas.[12] Estos estudios pueden ser correlacionados con el fascinante estudio etiológico que se ha realizado en primates, quienes al evolucionar simultáneamente con el hombre desde un antepasado común comparten características que no podrán encontrarse en otros animales.[13]

De estas diferencias de habilidades innatas entre los miembros de la comunidad veremos que jóvenes cazadores y recolectores se van aproximando cada vez más al hombre moderno, siendo protagonistas inconscientes de la lenta transición desde el paradigma de un mundo neandertal/cromañón hacia uno predominado por el hombre moderno.[14] En el paso de una generación los cambios cerebrales serán lentos, sutiles, casi imperceptibles; solo la perspectiva panorámica que nos ofrece la mirada de los siglos destacará el contraste que distancia los estados evolutivos del ser humano.

Ellos no podrán percibir estos cambios, a lo sumo podrán considerarlos mejoras habilidosas resultantes del tiempo dedicado al aprendizaje y la práctica. Elementos que si bien

pueden aportar para mejorar habilidades; no provocan el cambio estructural que principalmente es causado por cambios significativos en la construcción neurobiológica

No obstante, una serie de eventos singulares comienzan a suceder en las comunidades, eventos altamente inusuales.

VI.- Una Nueva Mente

Nos alejaremos brevemente de la tribu que estamos observando y cerca de un río nos sentaremos a reflexionar brevemente sobre lo que no es visible para ellos, pero que a nosotros es evidente gracias a la perspectiva que tenemos de la historia.

Esta nueva fluidez cognitiva que estamos viendo en la comunidad fruto de milenios de continuo progreso evolutivo, es el resultado de la intercomunicación de al menos tres tipos de inteligencias, como nos señalará el arqueólogo de la mente S. Mithen. La inteligencia general, que contiene el conocimiento básico de las cosas, el frío, calor, hambre, comida, etc. La inteligencia social, aquella capacidad de vinculación y comunicación con otras personas[15] y que deriva del reconocimiento del otro. Y la inteligencia técnica, que es la que permite desarrollar habilidades motrices (manuales y desplazamiento espacial), de protección (armas y refugio) y sustento (recolección y cacería).

Y si bien esta propuesta parece bastante razonable, también debemos reconocer que no es aceptada por todos. El estudio antropológico y psicológico ofrece muchas teorías respecto a cómo fue evolucionando el cerebro y la inteligencia. Pero dado que el cerebro es un tejido blando que no se fosiliza.

Nos queda recurrir a información indirecta, que bajo el supuesto de que a mayor volumen del cerebro mayor es el nivel de inteligencia, se suele medir el volumen interior de los cráneos prehistóricos. En paralelo, se correlacionan estas mediciones con las actividades manuales que se conocen de estos periodos, y con ello inferir grados de desarrollo neurológico.

El arqueólogo Tom Wynn, basado en la obra del psicólogo Jean Piaget, señala que el hallazgo de elementos líticos (de piedra) demuestran un dominio acabado de las tres dimensiones espaciales; y daba cuenta de un desarrollo cognitivo semejante al desarrollo mental de un niño hasta su preadolescencia; llamando a esta etapa inteligencia operacional formal, fase mental que puede reflexionar sobre elementos de su entorno y teorizar ideas. Esta tesis se sustenta en la creencia de que la inteligencia general, es semejante a una esponja que absorbe constantemente los conocimientos del entorno y las habilidades que debe realizar. No obstante, otros psicólogos no comparten la idea de esponja de Piaget; y han preferido el uso de otras metáforas para explicar sus teorías.

Una segunda analogía de la mente utiliza un elemento que todos al menos una vez hemos utilizado o visto. Jerry Fodor[16] propone que la inteligencia humana es semejante a una navaja multipropósito, propone que la mente puede dividirse en dos partes: percepción input y cognición sistemas centrales. Los sistemas inputs serían las cuchillas de la navaja suiza, que son módulos independientes y separados: Por otra parte, los sistemas centrales los que no tienen arquitectura, o se mantienen en la intangibilidad. En este plano, operarían procesos como la imaginación, resolución de problemas, y por excelencia, la inteligencia.

[17] De este modo, nuestra mente sería una agrupación de diferentes inteligencias que operan independientemente, y que posee elementos no visibles que hacen posibles procesos transversal a todas las inteligencias modulares. La creatividad, la adaptación y el estado de alerta, requerirá en muchos casos, la cooperación de más de un tipo de inteligencia.

Una tercera propuesta de estructura de la mente nos la ofrece el célebre Howard Gardner, quien como parte del proyecto sobre el potencial humano de la fundación Berndard Van Leer, lideró un equipo interdisciplinario y por diez años estudió los daños cerebrales que experimentaban veteranos de guerra y personas con enfermedades neurológicas. A diferencia de otras investigaciones, la de Gardner se centró en el concepto de inteligencia, proponiendo la existencia de múltiples tipos de ella, descartando una capacidad intelectual central del tipo esponja absorbente o navaja multipropósito. Gardner propone la existencia de al menos siete tipo de inteligencias: i) lingüística, ii) musical, iii) lógico-matemática, iv) espacial v) cinestésico-corporal, vi) personales (introspectivas),vii) personales (extrovertidas). [18] De la distinción realizada entre cada una de este tipo de inteligencia, se toma como criterio la posibilidad de mantener el funcionamiento cerebral, pese a un trauma en otras zonas del cerebro, lo que significaría que cada inteligencia es autónoma.

Mithen señala que la tesis de Gardner y sus siete inteligencias posee una naturaleza eminentemente evolucionista, es decir, se definen por el contexto donde se desarrolla culturalmente el hombre. La esponja de Fodor pareciera que no es lo que vemos en la tribu en observación. Puesto que no se ve una suma acumulativa y abultada de

conocimientos y experiencias estáticas, sino que se aprecia reflexión, integración de experiencias y perfeccionamiento en la actividad creativa. Gardner refuerza esta idea señalando que, aunque las inteligencias sean independientes requieren interrelación recíproca para su desarrollo, unas a otras se necesitan. Un ejemplo cercano, es el desarrollo que tiene un niño, creando conexiones mentales entre diferentes áreas a medida que aumenta su aprendizaje.

Mithen visualiza la mente como una catedral, de algún modo semejante a la navaja de Fodor, pero con la importante diferencia que las inteligencias se posicionan gradualmente una sobre otra a medida que avanza su evolución. Semejante al proceso de edificación de una catedral, donde primero se excavan sus fundaciones, luego se erigen sus muros y contrafuertes, y finalmente el techo o la cúpula. En esta metáfora, el vestíbulo sería el lugar que ocuparía la conciencia como elemento integrador de todas las capas de inteligencia. [19].

También se propone la metáfora de la computadora. Donde la mente, sería el resultado del anexado continuo de inteligencias específicas como las tarjetas que se insertan en una tarjeta central de las computadoras.

No obstante, independiente de la metáfora que más nos guste, la idea de tres inteligencias centrales podría ser el paradigma más amplio y conservador para explicar cómo fue evolucionando la mente. Recordemos que no tenemos ningún antecedente directo que nos permita aseverar con firmeza el cómo de la evolución de la mente, por lo que la cautela y una especulación equilibrada basada en el estudio del hombre moderno y los primates, nos permitirán inferir

con algo de tierra firme bajo nuestros pies el proceso que experimentó.

En resumen, en torno al 60.000-30.000 a.C, el homo ya no dista mucho genéticamente del ser humano moderno, y se estaría desarrollando probablemente a través de tres inteligencias estructurales: a) inteligencia general; b) inteligencia social y c) inteligencia técnica. Este trío que fomenta una fluidez cognitiva mayor, conectadas a un espacio común, que es la conciencia; permitirá la expresión independiente en cada área, o la reflexión integrada fruto de la interacción resultante de las otras.

Pese a no tener restos orgánicos de la estructura cerebral de este periodo. Si podemos ver las consecuencias de este proceso mental en las manifestaciones físicas o rastros que nos irán dejando el clan. La acción individual o comunitaria de esta mente integrada, se reflejará en la consolidación de tres disciplinas que definirán al ser humano hasta nuestros días: Arte, Ciencia y Religión.[20]

VII.- Una Onírica realidad

Volvemos al entorno del asentamiento, y nos quedamos hasta bien entrada la noche observando las últimas actividades del clan antes del descanso. En torno a una fogata que contrasta la luz y sombra de la noche calma, se reúnen a comer frutos silvestres y algo de carne que aún queda, mientras tanto hablan de la próxima caza, lugares de recolección y la provisión de agua. Ha habido caza fallida hace poco y están preocupados. Alguien comenta sobre los peces que ha visto en el riachuelo, y los frutos que hay en su ribera. El descubrimiento de espigas y hojas comestibles. El líder del clan va reforzando lo nuevo que hay cerca de su

asentamiento, y advierte peligros para cazadores y recolectores.

En la demostración de nuevas destrezas, algunos se levantan y enseñan cómo han mejorado el trabajo en pedernal, volviéndolo más delgado y eficaz para la caza, lo prueban sobre un trozo de carne fresca. El grupo se asombra y todos quieren probarlos. Otros enseñan algunos tubérculos que han encontrado cerca de un grupo de árboles, y vieron a una pequeña manada de animales comerlos con mucho entusiasmo. Todos miran el tubérculo, y solo el más valiente se atreve a probarlo, quien luego de un mordisco, sonríe por su agradable sabor, recibiendo la respuesta bulliciosa del resto del clan golpeando sus lanzas contra el suelo y dando palmadas y agitando sus pies hacia el suelo. [21]

Luego ya el cansancio comienza a tener efecto y algunos entran al umbral de la cueva para dormir cubiertos de pieles, otros se acercan a las brasas, y se acuestan rodeando los restos de la fogata; otros duermen apoyados sobre el tronco de árboles que rodean el asentamiento. Un joven se aproxima cerca de nuestro escondite y se recuesta cerca de unos arbustos cubriéndose con una piel que arrastra bajo el brazo. Luego de ver que todos ya duermen, y el clan está en calma, estamos prontos a retirarnos.

De pronto advertimos que el joven que duerme cerca de nosotros comienza a murmurar algo que no entendemos mientras se agita sorpresivamente, comienza a sudar y retira la cobija que le cubre. De pronto prorrumpe en un gran alarido y se incorpora jadeante mientras se sienta mirando desesperadamente a su alrededor. Se escuchan gritos y todo el clan se despierta, alborotado piensan que alguna fiera está atacando el campamento. Todos corren hacia el joven que

grita, le rodean con sus rostros llenos de miedo y asombro. Está sudando, su respiración agitada y su mente confundida. Con sus manos y algunas vocalizaciones señala que ha visto una fiera acercarse al asentamiento y se ha devorado a varias personas. No obstante, se estremece al ver sanas y salvas las personas que creyó muertas. El joven está confundido, se afirma la cabeza con ambas manos y no comprende que ha sucedido. Todos murmuran, y puede olerse el miedo en el aire; los ancianos se reúnen y comentan entre ellos. No es la primera vez que sucede esto, pero no tienen respuestas, por lo que procuran calmar a la comunidad para que pronto olviden esto y se disuelva el tumulto.

Con el paso del tiempo estos eventos se repiten con mayor frecuencia. Mientras duermen, se sienten despiertos y reviviendo eventos del día[22], vuelven a lugares como algunos lagos, montañas y bosques donde algo les ha impresionado; pero también se ven expuesto a sus miedos, ataque de fieras, caída desde riscos o la muerte por hambruna o el embiste de algún animal. Otros dicen que cuando duermen despiertan en lugares remotos, probablemente visitados en el pasado, disfrutando abundantes alimentos y descanso inusual. Otros se sienten llevados cuando vivieron grandes calamidades, huyendo de inundaciones, olas de calor, y el interminable cruce por zonas desérticas mientras ven a sus compañeros de viaje morir bajo el sol abrasador y la falta de agua. Otros se reencuentran con familiares ya fallecidos.

Cada vez estas experiencias se hacen más frecuente, lo que obliga al jefe del clan a buscar respuestas. ¿dónde encontrarlas?

No sabemos cuánto tiempo estas experiencias se sobrellevaron sin otorgarle la exigencia de una explicación. En los encuentros migratorios con otros clanes probablemente compartieron estas inquietudes. De estos encuentros surge la idea de que al dormir las personas viajaban a otro lugar, hacia un espacio intangible; viajaban en un cuerpo semejante a lo que ellos ven de sí mismos reflejada en el aguade un lago o un río. En este lugar viven una realidad similar a la de su vida, es otro mundo, fuera de sus cuerpos de carne y huesos.[23]

En este periodo de tiempo indefinible donde se traslapan al menos tres tipos de homo, gradualmente surge la idea de la inmaterialidad, de una realidad que habita junto con ellos, pero está dentro de un contexto que perciben con los sentidos que conocen.

Dado que, en los sueños se produce la aparición de familiares muertos o personajes propios de la imaginación, como humanos con mezcla de animales. Lentamente comienzan a integrarse en el colectivo común, el recuerdo, la presencia y la permanencia de personas que ya han fallecido. La realidad de la muerte forma parte de su vida, no es algo externo a ello, sino inherente. Progresivamente esta comprensión irá fusionando la idea de inmaterialidad con trascendencia en lo cotidiano.

Surge la reflexión acerca del lugar que habitan los muertos, cómo han llegado hasta el asentamiento desde donde quedaron sus cuerpos. Cuerpos que ellos mismos vieron cómo se descomponían y se convertían en restos óseos sin nada que denote la existencia de vida en su interior.

El registro de honras fúnebres antiguas[24], confirma la tesis que, desde el neolítico el hombre ya tenía conciencia de una vida después de esta vida,[25] ya que los difuntos eran decorados y preparados con la convicción de que continuaría su vida, pero de otra forma[26], un espacio inmaterial, visible solo en los sueños. Las nuevas generaciones internalizan el respeto, la honra y el recuerdo a los antepasados que han muerto. Ahora no solo recuerdan a sus antepasados como seres que se han ido, sino que le rinden homenajes considerando que aún están «vivos» y presentes en medio de ellos. [27]

Reflexionando sobre estos eventos, debemos concluir que punto de vista evolutivo el surgimiento de los sueños son la evidencia de un incremento considerable en las conexiones neuronales en el cerebro. Integrando el área de donde surge la imaginación, la memoria y el subconsciente.[28] La comunidad verá estos cambios en un incremento en la capacidad de memoria, y habilidad relacional con el medio que le rodea. Rutas de migración, ubicación de ríos, el comportamiento de ciertos animales de caza. Y se sumará una mayor capacidad imaginativa que permitirá dar uso al banco de datos cada vez mayor que ha ido acumulando en el tiempo.

La memoria y la imaginación unidas a la experiencia diaria serán las causantes de las primeras reflexiones acerca del entorno en el cual viven.[29] Junto con una comprensión cada vez mayor de la realidad, gracias a que la memoria les permitirá aumentar el tamaño de su plano mental, su entorno ya no será solo lo que pueden ver frente a ellos, sino aquello que pueden acceder de lo imaginario que albergan en su memoria donde ha integrado todo lo que recuerda del entorno que ha recorrido. Al mismo tiempo, la presencia

constante de la muerte en los peligros, hambrunas y enfermedades darán una nueva comprensión de lo inmaterial, y de cómo ellos están inmersos en ello. En esta etapa, para el ser humano la muerte es parte de la vida, así como el nacimiento, por tanto, no se cuestiona[30] se vive y se acepta. No existe aún la reflexión de otra realidad material o intangible.

En este proceso de tantos cambios algunos desarrollarán una mayor capacidad observadora e integrativa de lo que comprenden como su medio. Podríamos señalar con bastantes reservas que estaríamos frente a los primeros brotes de una personalidad contemplativa. Su cerebro ha integrado su memoria, imaginación y ha podido «liberar» su subconsciente o vincularse mejor con él.

Esta sensibilidad especial le llevará a reconocer la esencia, la fuerza de la comunidad que reside en el vigor que sus antepasados entregaron al servicio de ella, es una memoria patente que es más potente que un recuerdo. Está presente en sus descendientes, en la protección, cuidado y sustento que recibieron de ellos. Esta fuerza tendrá muchos nombres en el futuro, pero transversalmente se le conocerá como el maná. Esa fuerza vital que es motor de toda vida circundante. Será una comprensión más amplia de lo que es la vida, la que habita sus propios cuerpos, el de los animales, incluso de la naturaleza misma. Surge la comprensión de que todo tiene una esencia de vida.

El ser humano une los elementos con los que por milenios ha convivido; esos que recién ahora le atribuye características que complementan su nueva conciencia, que le ofrecen una explicación coherente frente al nuevo paradigma que enfrenta, y las nuevas interrogantes que

surgen. La muerte se comprende mejor, ya no es sólo un estado inerte, sino que ahora es dinámico y tiene perspectiva, es un estado más allá del visible y se comienza a comprender. Los sueños refuerzan en la memoria individual y colectiva la imagen de los antepasados, quienes se perciben como habitantes inmateriales de la comunidad, lo que da lugar al inicio de la religión en su estado más rudimentario, uno que atribuye a todo lo que le rodea, una manifestación sensible del maná.

VIII.- Liderazgos Dualistas

Esta idea de fuerza vital que constituye todo lo que le rodea, será la primera idea religiosa que tendrá el ser humano, será precaria y rudimentaria, solo una conexión entre la vida y la esencia interior de las cosas, carente de forma, mitología o estructura.

Gradualmente irá internalizando las nuevas experiencias y reflexiones que surgen de este proceso, será lento y a tientas en un camino inexplorado. Hasta que en algún momento su mente se abrirá a una contemplación de lo inexplicable. Observándolo por medio de algún elemento de la naturaleza, que será sinónimo de fuerza, como los animales de caza. O que infunda miedo (*Mysterium tremendous*) como una cueva, un animal, lugares peligrosos, o fascinación (*Mysterium fascinans*) como un lago, un árbol o un río; todos y cada uno con un gran valor para la comunidad. [31] Se rendirán a ello, en un complejo proceso de asombro, miedo y sacralidad que principalmente, aunque no lo comprende, le sobrecoge.

En la memoria colectiva estos lugares estarán relacionados con vivencias significativas, la muerte de un gran animal, el

afluente de un río que les ha salvado de la muerte por sed, un árbol que sobrecoge y provee alimento en abundancia. Será un evento o una serie de ellos que marcarán un punto de inflexión en la relación de la comunidad con su entorno. Ya no todo es naturaleza y animales. Surgen lugares de respeto, fascinación y miedo; que se elevan sobre otros por el sobrecogimiento que provocan.

No obstante, todo este proceso no se conducirá solo, algunos serán más aventajados en su sensibilidad hacia la experiencia religiosa,[32] hacia el enfrentamiento al asombro y recogimiento, hacia el abandono a lo desconocido e intimidante. Curiosos de comprender lo desconocido y deseosos de explicarse a sí mismo le porqué de las cosas. Para ello se entregarán por completo a vivir la experiencia religiosa reiteradamente. Visitando regularmente los lugares que han otorgado el carácter de sagrado, o bien, habitando en ellos por largas jornadas lejos de la comunidad.

De la experiencia reiterada en los lugares sagrados, la reflexión profunda y un mayor conocimiento del entorno, gracias a largos periodos de contemplación, darán forma a una nueva figura que reflejará la nueva comprensión de la comunidad: Chamán. Esta figura que podrá ser mujer u hombre, pero mayoritariamente mujer, será quien explique todo lo que la comunidad no comprende de la realidad. Principalmente aquello relacionado a los miedos y vulnerabilidades del clan. Debido a ello, será una figura potentísima, incluso mayor a quien lidera las cazas y el orden de la comunidad.

El Chamán será quien advierta de los peligros que los demás no ven, será quien con sus ritos permitirá una caza exitosa, y quien gracias a su conocimiento de la vegetación, será

continuamente consultada para aliviar los males físicos de la comunidad. Por su explicación de lo desconocido y los beneficios que trae a la comunidad la propia figura del chamán se volverá sagrada. Puesto se relaciona con fuerzas que los demás desconocen y principalmente temen.

El chamanismo será la institución social que representa la comunicación con los antepasados, con el maná que está en los seres vivos, incluso los animales de caza, y se relaciona con fuerzas superiores que gobiernan la realidad. Para ello recurrirá a ritos religiosos; cantos de invocación a los antepasados; experiencias extáticas fruto de bailes, cantos y plantas alucinógenas; sacrificios de animales y alimentos. Y la especial atención a los ritos funerarios, como elementos de refuerzo de la memoria ancestral e identidad del clan.

Los hallazgos posteriores mostrarán la especial atención que habrá en preparar los cuerpos, y acabados ajueres funerario que acompañarán en la sepultación. Ya el hecho mismo de inhumar los cuerpos denota una especial preocupación por dar un lugar de descanso. Los cuerpos son colocados en posición fetal,[33] probablemente en una alusión a la posición innata de los recién nacidos, lo que reflejaría un acto sagrado con carácter de retorno al origen. En aquellos parajes que existen cuevas, los muertos se emplazarán en lo profundo de éstas, rodeados de alimento, herramientas probablemente asociadas a su oficio; y se grabarán dibujos en las paredes interiores, que podrían ser explicados como eventos significativos de la memoria colectiva del clan, la invocación de fuerzas de la naturaleza o imaginarios del pensamiento primitivo que para el ser humano moderno le será imposible descifrar.

A su vez, la caza ya no tendrá el carácter de fortuita, sino que se explicará desde la religiosidad del clan. Los cazadores que antes llegaban desmoralizados por no obtener ninguna presa. Ahora buscan en el chamán la confianza y la seguridad de que será exitosa, puesto que él se conectará con el maná y les guiará hacia dónde dirigir la caza, mientras el chamán, vistiendo las ropas del animal que desean cazar, intentará poseerlo, doblegarlo, dialogar con él para que se entregue a sus cazadores. La caza es un acto vital de vida por vida. No hay deporte, no hay alegría en el matar; hay alivio e ilusión, han alejado por un tiempo más la amenaza de la hambruna. Llegados los exitosos cazadores, el chamán los recibirá y les bendecirá por el bien que traen a la comunidad. También agradeceré al espíritu del animal que se entregó, y a las fuerzas superiores que les cuidan, entre quienes están sus propios antepasados.

El chamanismo será una institución protagónica de la comunidad, probablemente es la institución que más tiempo acompañará al hombre, probablemente decenas de milenios, haciéndola la institución religiosa más antigua de la historia de la humanidad. Ningún líder se atreverá a enfrentarle, volviéndole invulnerable, a su vez contará con el férreo apoyo y devoción de la comunidad permitiéndole obtener un poder trascendente a cualquier líder doméstico. Aún en los tiempos del hombre moderno se verá la gran influencia, casi absoluta, del chamanismo en las acciones del clan, reiterando un acto ritual que probablemente perdurará más allá del hombre moderno.

NOTAS

[1] Su obra *El Origen de las Especies* se publica 24 de noviembre de 1859.

[2] Gregor Johann Mendel, Formuló, por medio de los trabajos que llevó a cabo con diferentes variedades de guisantes y arvejas, las hoy llamadas leyes de Mendel que dieron origen a la herencia genética. Los primeros trabajos en genética fueron realizados por Mendel. Inicialmente efectuó cruces de semillas, las cuales se particularizaron por salir de diferentes estilos y algunas de su misma forma. En sus resultados encontró caracteres que, según el alelo sea dominante o recesivo, pueden expresarse de distintas maneras. Los alelos dominantes, se caracterizan por determinar el efecto de un gen y los recesivos por no tener efecto genético sobre un fenotipo heterocigótico. (Fuente: Wikipedia)

[3] TYSON, Neil de Grasse, *Orígenes*. Santiago de Chile: Paidós, 2019.

[4] MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 165.

[5] Ibid.. Pág. 200.

[6] OTTO, Rudolf, *Ensayos sobre lo Numinoso*, Madrid: Trotta, 2009, pág. 33-43.

[7] Refiérase a ensayo: De Arpe Muñoz, Carlos, *Apuntes Sobre La Antropología Y Fisiología De La Desnutrición*, UCM, pág.111-128.

[8] URIBE Botero, Eduardo, *El cambio climático y sus efectos en la biodiversidad en América Latina*. Santiago: CEPAL, 2015, PÁG. 13-29.

[9] CANO Barbacil, Carlos; CANO Sánchez, Javier, Efectos Del Cambio Climático Sobre Las Aves: <https://aemetblog.es/2017/02/24/efectos-del-cambio-climatico-sobre-las-aves/>

[10] MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 192

[11] Ibid. 167

[12] Ibid.180-184

[13] Homínidos (Hominidae) son una familia de primates hominoideos, que incluyen cuatro géneros y ocho especies vivientes, entre las cuales se hallan los humanos, orangutanes, gorilas, chimpancés y bonobos. (Fuente: Wikipedia)

[14] MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona: Crítica, 1998, pág. 116.

[15] Ibid. pág. 158.

[16] FODOR, Jerry, *La Modularidad de la Mente*, Ediciones Morata, Madrid: 1986, pág. 21-64.

[17] MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 158.

[18] GARDNER, Howard, *Estructura de la Mente*, Fondo de Cultura Económica, México: 1987, pág. 91-238.

- [19] Mithen sostiene que la mente humana sería similar a un edificio que es construido desde sus bases, por las etapas más antiguas de la inteligencia, y poseería un gran Hall o vestíbulo, que sería la figuración de la conciencia. La que adopta un rol integrador de las diferentes inteligencias que se agregan, como pisos que se suman al edificio y se conectan al vestíbulo de la construcción. MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona, Crítica, 1998, pág 74-76
- [20] MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 163.
- [21] GUIART, Jean. *Oceanía*. Madrid: Aguilar, 1963, pág 34-35.
- [22] JÜNG. Carl Gustav, *Sobre El Fenómeno Del Espíritu En El Arte Y En La Ciencia*. (Obra Completa, Vol. 15) Madrid, Trotta, 2014, pág. 42.
- [23] La mitología aborigen australiana, datada en más de 8.000 años de antigüedad considera el sueño la forma de acceder al mundo espiritual. Ver leyenda: El Tiempo del Sueño. https://es.wikipedia.org/wiki/Tiempo_del_Sue%C3%B1o
- [24] BERGOUNIOUX, R.P, *La Prehistoria Y Sus Problemas*. Madrid: Taurus, 1958, pág. 313-316
- [25] GUERRA, Manuel. *Historia de las Religiones*, Madrid: BAC, 1999, pág. 84
- [26] CHOZA, Jacinto, *El Culto Originario: La Religión Paleolítica*, Sevilla: Thémata, 2016, pág. 151-164
- [27] Ibid., pág. 161.
- [28] JÜNG. Carl Gustav, *Sobre El Fenómeno Del Espíritu En El Arte Y En La Ciencia*. (Obra Completa, Vol. 15) Madrid: Trotta, 2014, pág. 62-63.
- [29] MITHEN, Steven, *Arqueología de la Mente*, Barcelona, Crítica, 1998, pág.134-138.
- [30] CHOZA, pág. 161
- [31] Ibid, 221-225.
- [32] GUERRA, Manuel. *Historia de las Religiones*, Madrid: BAC, 1999 pág. 82-92.
- [33] Nota N°25

EN TORNO AL ATEÍSMO. REFLEXIONES

Francisco González de Posada^{††}



He recibido, de un buen amigo, unos vídeos de ‘propaganda’ del ateísmo. Supongo que con deseos de que pensara sobre ellos, es decir, sobre el ateísmo. Dediquémosle una atención primera con utilidad de diálogo y debate.

* * *

El **problema fundamental del ateísmo** -digo yo-, y casi único, es el relativo a la *creencia* o no en la *existencia* de un SER SUPREMO -**SER** superior, **ENTE** máximo- al que, de ordinario, llamamos **Dios**. En esta tesitura de referencia al problema fundamental, carece de sentido hablar de profetas, mesías, santos, sacerdotes, iglesias, religiones, ... Si no existe, no existe y basta. Aunque, en un mundo donde son tantos los creyentes, las creencias y sus desarrollos, ... todos estos otros acontecimientos sociales, psicológicos personales y colectivos e incluso intelectuales, ocupan la atención de los autoconsiderados ateos, que exhiben, no exentos de razón muchas veces, las incoherencias que

ofrecen en numerosas ocasiones tanto las creencias, en plural, como el conjunto de los creyentes.

La afirmación de que **Dios no existe** (mejor que el sociológico “Dios ha muerto” y que el monstruoso ... “tanto mejor si lo hemos matado”), constituye la base única, y radical, del ateísmo, sin que precise ampliación ni justificación buscando incoherencias o extravagancias en los textos sagrados de las diversas religiones ni en las conductas de las iglesias o de los miembros cualificados de éstas. Sólo debe saberse que la afirmación “Dios no existe” no es científica, sino que, como la opuesta “Dios existe”, pertenece al ámbito de la fe y no de la ciencia. Dios no es objeto de tratamiento por la ciencia, no pertenece a su campo de observación, experimentación y estudio.

El problema de la existencia de Dios también es el fundamental de todas las religiones, en este ámbito para la afirmación de la existencia de Dios. Pero aquí no basta con la afirmación, **Dios existe**, sino que se precisa una explicación de su esencia y/o naturaleza. No parece fácil la respuesta a la pregunta ¿Qué es ese SER SUPREMO?, pero sí el establecer las características que puede, o habría de, tener en la perspectiva humana.

Fijemos un poco más las ideas básicas, anteriores a la consideración de *respuestas* posibles, que no *solución*, del problema, de manera sinóptica: Primero, pertenece al ámbito de la fe; y Segundo, en consecuencia, puede afirmarse que se cree o que no se cree. De ninguna manera podríamos decir que se sabe o que no se sabe, llamando sabiduría (obviamente humana) a la ciencia, a la filosofía y, por ejemplo, a la neurología. Repito, el problema

^{††}Francisco González de Posada, es Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (1966), Doctor en Teología (2013), Doctor en Filosofía (2015), Doctor en Sociología (2018). Doctor en Filología (2019) Fue Rector Magnífico de la Universidad de Santander (1984-86). Académico de número, honor y correspondiente de diversas Academias.

fundamental es ese y sólo ese, quedan al margen las construcciones de los diferentes credos, religiones, ...

Ubicado el problema en el territorio de la fe, pertenece, obviamente, al terreno del ser humano, marco en el que se plantea el problema. Y el ser humano, decimos -o digo-, está caracterizado prioritariamente, con aceptación de supuesta generalidad, en el seno de los vivientes, por tres notas: 1) inteligencia; 2) libertad; y 3) responsabilidad. Damos por supuesto, en esta ocasión, que entendemos lo que significan cada uno de estos términos lingüísticos en sí mismos y en sus mutuas respectividades. Hay una cuarta nota del ser humano, que no deseamos olvidar: 4) apertura a la trascendencia.

En consecuencia, el problema de la existencia de Dios se plantea en los seres humanos que, de acuerdo con las características anunciadas, no sólo puede, sino que debe, usar su inteligencia para plantearse el problema y darle algún tipo de respuesta. El ateo lo resuelve de manera elemental y radical: no existe; y, por tanto, no precisa de dar más vueltas al asunto. Pero, entonces, por qué con tanta generalidad y tanto interés, quizás más que los creyentes, en hablar y hablar y hablar del asunto.

En el ámbito de los creyentes el problema es de notable envergadura: tienen que ‘construir’ la realidad divina en la que afirman creer.

Por nuestra parte, entendemos que hay dos planos para la construcción del Ser Supremo: 1) el de la relación de Dios con el Universo, entendido como ‘el TODO lo que tiene existencia real o física’ (que en el marco de lo conocido en el presente parece que surgió o fue creado hace unos

13.800.000.000 años terrestres); y 2) el de la relación de Dios con la Humanidad. Y exista o no exista los seres humanos han dado algún tipo de respuesta al problema.

Al primero de ellos, la **relación de Dios con el Universo**, con el uso intelectual de la tradición occidental, dimos respuesta en nuestra obra, “Teología de la creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica”.^[1] Por esta vía, desde la inteligencia puede construirse la naturaleza ‘precisa’ o ‘necesaria’ que debería tener Dios en relación con el nacimiento del Universo que conocemos: creador (*ex novo*), omnipotente y omnisciente. Esta condición necesaria, en la línea del pensamiento matemático, no implica que sea condición suficiente para su existencia; son las características que *debería tener* en caso de existir, y esto a la luz del conocimiento científico. Se trataría de **El Dios de los filósofos**.

El problema consecuente, de mayor importancia para el problema del segundo plano, la **relación de Dios con los seres humanos**, pero aún en el marco del problema de la relación de Dios con el Universo, es el de si Dios actúa o no en el proceso histórico de un Universo que sabemos -por nuestra inteligencia y conocimiento acumulado- que se nos ofrece como intrínsecamente dinámico, que evoluciona de manera que es “una realidad que está dejando de ser el Ser que es para ser otro SER”. Desde esta perspectiva, el Universo muestra a la inteligencia humana que funciona por sí mismo, desde sí mismo y para sí mismo sin necesidad de que Dios tenga que intervenir en el proceso, en contra de lo que afirmara Calvino acerca de la providencia y gobernanza del Universo por Dios y de acuerdo con nuestra interpretación del Génesis, poniendo el acento en la expresión “Y vio Dios que era bueno, y descansó”. Y así, en forma interrogativa, ¿para qué empeñarnos en hacer

trabajar a Dios en la marcha del Universo, si lo hizo tan bien (Omnisciente y Omnipotente) que no precisa de ello? Desde aquí se puede dar un salto mortal al continente siguiente: ¿Y si no tiene que actuar en la marcha del Universo que creó tan bien, por qué ‘algunos’ -o muchos- creen o creemos en que se relaciona con la Humanidad, una especie de vida en un planeta normal de una estrella vulgar en una etapa nimia de la historia del Universo? Y aquí caben multitud de respuestas con numerosos subproblemas añadidos.

La inteligencia, con carácter general, no da para más; aunque sí invita a las inteligencias particulares o individuales a que completen *sus* respuestas, pero, con el aviso de que no les den, o demos, carácter de solución (exacta, verdadera, completa, absoluta, general, universal). ¡Cuánto mal se ha hecho y se hace por los poseedores de la ‘verdad’ absoluta!

En este panorama surgen respuestas que pueden centrarse en la expresión popular de que “cada uno tiene su dios” que puede extenderse sociológicamente, como muestra la historia de las religiones, a las organizaciones, que no sólo confesiones teóricas para consumo personal, sino sociales, algunas con fuerte poder.

Por lo que afecta al plano de occidente, educado sobre los pilares de la filosofía griega y de la religión judeocristiana, y en el marco de ésta, Dios -creador, omnipotente y omnisciente-, en su relación con los hombres, se manifiesta también como creador, pero además con otro conjunto de características (al modo humano) tales como bueno, justo y misericordioso. Pero, de nuevo, hemos de recordar en este ámbito, que, en su radicalidad, pertenece a la fe: la creencia en Dios. Ámbito que, insistimos, es de otra naturaleza al del

conocimiento, al de la capacidad intelectual, al de la ciencia que se nos ofrece como de validez general (aunque en sus diversos progresos, intentos, aportaciones, etc., ... no esté exenta de sufrir diversos y continuados negacionismos), pero que, naturalmente, no está necesariamente enfrentada a la ciencia.

En la religión cristiana, las notas características de Dios adquieren una alta complejidad intelectual: Dios, Uno y Trino; Carácter ‘personal’; Encarnación del Hijo; Redención del pecado original y de todos los demás; Resurrección; y promesa de resurrección de la carne, juicio final, reino de los cielos; ... Pero no debe olvidarse que se dispone de un metaprincipio: **la fe es un don de Dios**, ‘don’ que se inserta, en su caso, en la característica humana que hemos expresado como ‘apertura a la trascendencia’, que no niega, sino que más bien sublima las de inteligencia, libertad y responsabilidad.

NOTAS

[1] Tesis doctoral en teología. Publicada en 2018. Editorial CLIE.

EL ABUSO ESPIRITUAL

Alfonso Pérez Ranchal^{**}



Hablar de abuso en el contexto de la iglesia era hasta no hace mucho como entrar en un territorio casi virgen o inexplorado y no debido a que se desconocieran casos, sino porque los mismos se silenciaban siendo considerado este tema una especie de tabú. Enormemente significativo es, además, que determinadas clases de pensamiento, o estructuras eclesiales, se basan precisamente en algún tipo de abuso haciendo del mismo una forma de vivir la fe incurriendo de esta manera en su normalización. Con esto último quiero significar que lejos de ser detectados, y consecuentemente denunciados, lo que ocurre es que esta forma de proceder se presenta como cristiana y, entonces, el desastre está servido.

"Después de trabajar cuarenta años como guía espiritual, me aterrorizan los enormes sufrimientos que causan los dictadores espirituales a personas, grupos y congregaciones cristianas. Al mismo tiempo, me causa consternación el hecho de que rara vez se habla con claridad acerca de esto, aún entre los cristianos y los especialistas en este campo". (Edin Lövas) [1].

^{**} Alfonso Pérez Ranchal es Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University.

Cuando hablamos de abuso lo que posiblemente nos viene primero a la mente es el de tipo sexual, pero la realidad es que los hay de variadas clases y el que se puede dar en el seno de una determinada congregación no necesariamente puede parecer escandaloso, pero produce un daño de la misma intensidad y repercusiones para la persona que lo sufre.

Por tanto, sin duda podemos hablar de **abuso espiritual** el cual se puede estar dando sutilmente, de forma consciente o no, en no pocas congregaciones y que supone para la persona que lo padece un gran sufrimiento. Frecuentemente es del pastor, del anciano, del presbítero o del dirigente de donde procede este abuso.

"El abuso espiritual consiste, precisamente en maltratar a una persona que necesita ayuda, apoyo o mayor crecimiento espiritual, lo cual debilita, sabotea o disminuye el desarrollo espiritual de esa persona". (David Johnson y Jeff Van Vonderen) [2].

Uno de los casos más llamativos y comunes es el que se basa en **la supuesta autoridad** de un pastor o cuerpo dirigente y en donde no está permitida la discrepancia. Algunos creyentes son sistemáticamente silenciados o ignorados cuando tienen una opinión diferente en temas doctrinales, de organización o de orientación para la iglesia.

Sostenidos en esta supuesta autoridad divina que él o ellos representan, se mira con desdén, se pone en tela de juicio la espiritualidad del creyente o sencillamente se le llama al orden. Este creyente, que puede tener una sensibilidad diferente o tal vez ha leído otras posturas posibles frente a determinados temas o pasajes bíblicos, será considerado como molesto, poco espiritual y muy posiblemente tachado

de pretender estar por encima de lo que Dios dice y que equivale exactamente a lo que ellos enseñan. Es un tipo de abuso que se puede llamar **deposición** ya que son ellos los escogidos divinamente y se ven legitimados para actuar de esta forma.

Con esto no pretendo decir que no se den casos en donde un cristiano por su cuenta y riesgo quiere imponer algo que puede estar claramente equivocado o tener una mala actitud o incluso soberbia, estoy hablando de otra cosa.

Es sobre esta posición elevada que los dirigentes, supuestamente espirituales, coaccionan, presionan e incluso colocan un interrogante a la integridad moral del que se ha atrevido a mostrar su disconformidad. Al creyente sensible esta situación le producirá un profundo malestar, podrá confundirlo e incluso puede que se calle de allí en adelante y que viva sus dudas y preguntas en su interior.

Es importante tener presente que podemos hablar de abuso espiritual cuando un cristiano que necesita orientación, comprensión o tener claras determinadas cuestiones de fe es silenciado. Para ello se puede recurrir a la manipulación, como ya hemos apuntado, y así es debilitado y disminuido su desarrollo como persona, como creyente.

Los que están en posiciones de autoridad podrán incluso hablar de él como alguien problemático y que debe abandonar el ministerio que puede estar desarrollando o, sencillamente, dejarlo de lado para que así produzca la menor molestia posible en el futuro y, por supuesto, excluirlo de cara a una futura labor eclesial.

Esto también tiene un equivalente en nuestra era de las redes sociales. Así y desde las mismas, es que se apunta a los

que supuestamente no están en la “ortodoxia”. Se busca que cuantos más conozcan la deriva de ese creyente mejor, se trata de difundir su nombre, de manchar su testimonio. Por supuesto, la ortodoxia la marca el acusador, pero en estos casos ya se ha pasado del abuso al acoso ya que el supuesto hereje está fuera de su área de influencia física. Bajo una máscara de piedad pretende actuar en nombre de Dios cuando lo que posiblemente está haciendo es actuar en nombre del diablo.

"El diablo no es el príncipe de la materia. El diablo es la arrogancia del espíritu, la fe sin sonrisa, la verdad jamás tocada por la duda". (Umberto Eco) [3].

Otro tipo de abuso muy común es el basado en el **legalismo**. Al creyente se le coacciona de diferentes formas para que se comporte siguiendo un patrón establecido, el cual puede llegar incluso al cómo vestirse ya que, de lo contrario, es considerado como pecador o mundano. Es una manera de entender el cristianismo fijado en lo externo y descuidando en sobremanera lo interno.

Realizan una rígida división entre lo que pertenece “al mundo” y lo relacionado con Dios. Así, ir al cine o al teatro se podría considerar carnal, lo mismo que acudir a determinados espectáculos, escuchar un tipo de música o el reunirse con una serie de personas no creyentes. En claro contraste, lo bueno y aceptable por Dios sería todo aquello relacionado con la congregación y que ellos se encargan de programar.

Se hace hincapié en la continuada lectura de la Biblia, en la oración sin cesar, en la asistencia a los cultos, a las reuniones de grupo, etc. Para esta mentalidad tiene toda la preeminencia las actividades de iglesia frente a cualquier

otra, aunque ésta última sea familiar, entre amigos o laboral. Si el creyente no se atiene a estas normas, muchas de ellas tácitas, se le considera en pecado, descarriado, y llegará el momento en el que se le llame al orden.

Esto suele crear una conciencia de culpabilidad que se traducirá en no saber reconocer la libertad a que Cristo nos llamó. Es una manipulación en toda regla que quiere hacerse con el control de la vida y de la alegría de esa persona. Acabarán concibiendo a Dios como un juez cruel que siempre está atento a cualquier falta para castigarla. Un Padre celestial que ante todo es vengativo y apático y que para defender su santidad, coarta las vidas de sus hijos.

Parece que el creyente que sabe que ha sido salvado por gracia, ahora tiene que hacer tal cantidad de méritos que acaba ahogado en el intento. Sí, la salvación fue gratuita, pero ahora su vida cristiana se sostiene en un hacer y en un evitar para no despertar la desaprobación divina. Dios los liberó, pero este tipo de iglesias los vuelve a atar con cargas más pesadas.

Cuando una persona ha sufrido este tipo de abuso espiritual las consecuencias que aparecen en ella son comunes a otros tipos de abusos. De hecho, si llegan a salir de esta clase de congregaciones quedan marcadas y casi incapaces de confiar en otras personas que sí poseen una genuina autoridad que no es otra que la sostenida en el servicio entregado y desinteresado. También se acercarán a las Escrituras sin poder entender qué significa la gracia de Dios. Llegan a experimentar una profunda soledad y desilusión ante lo que ellos pensaban que era la vida de fe.

Si la persona no es tratada, puede quedar atrapada en una mentalidad propia de las abusadas tomando características

enfermizas, lo que la predispone para nuevos abusos en el futuro, sean del tipo que sean.

Puede incluso llegar a creer que el problema es ella misma y que si Dios está airado, es por culpa suya, a eso se debe su infelicidad, su tristeza interior, jamás está a la altura.

A la persona atrapada en el abuso le es muy difícil salir. Las razones son variadas y así es frecuente la vergüenza, esto es ser señalada en el seno de esa comunidad e identificada como conflictiva e incluso destinada a la perdición; el miedo, ya que ha pertenecido al grupo por un considerable espacio de años y no sabe qué hacer fuera del mismo, a lo que se le une el temor a dejar familiares y amigos de toda una vida o incluso pánico a que algunas facetas de su vida se conozcan al haberse sincerado con alguien, en momentos concretos, buscando orientación.

Son cadenas que la persona abusada arrastra y que la hacen sentirse cansada, triste y exhausta y es posible que ni siquiera lo aparente al vivirlo todo ello en secreto.

Otro tipo de abuso se da ***cuando se utiliza la Biblia para silenciar, apartar o incluso como una especie de garrote con el que se golpea al creyente.*** Así los líderes que creen tener la última palabra pueden usar una serie de versículos para apoyar su posición y mantenerse por encima del creyente común. El legalismo, del que ya hemos hablado más arriba, puede ser defendido de acuerdo a otra serie de versículos tomados fuera de contexto y usados como si Dios mismo estuviera manteniendo lo que ellos enseñan.

El Antiguo Testamento es especialmente citado para este fin. Allí, gracias a una mezcla de ignorancia y mala fe, se pueden encontrar textos que apoyen casi cualquier idea. Por

supuesto esconden lo que Jesús podría haber dicho al respecto y así algo ya superado por el Maestro se trae a otro contexto y tiempo defendiendo de esta forma su plena actualidad.

Un caso especialmente hiriente para con ***las mujeres es la idea de que éstas deben estar sometidas*** a sus esposos aun cuando los mismos se equivoquen y sean, de esta forma, obligadas a acatar los deseos y directrices de ellos. Incluso puede darse un maltrato psicológico y físico y aun así haber líderes que le aconsejen, en nombre de Dios, que regresen a su hogar, que oren y que soporten todo aquello como una ocasión para crecer. Frases como poner la otra mejilla, respetar en todo al marido, que él es la cabeza del hogar creyente o que Dios tiene un propósito en todo, son usadas para perpetuar el sufrimiento de la esposa.

Esto, digámoslo claro, es una aberración muy lejos de lo que Dios desea para todos sus hijos. Nadie tiene el derecho de condenar a estas mujeres a un sufrimiento de tal calado, muy al contrario, deben ser escuchadas, sostenidas e incluso aconsejadas a que denuncien a sus maridos en los casos de gravedad.

No es cierto que las mujeres deban aceptar y acatar esto como proveniente de Dios, sino todo lo contrario. Es más, deberían plantearse si sus esposos son realmente cristianos y si la situación es muy seria pensar en disolver el matrimonio. Ellas estarían en perfecto derecho de rehacer sus vidas a todos los niveles.

El abuso espiritual es un hecho que se da en no pocas congregaciones. No sirve de nada mirar para otro lado como si no ocurriera. Se trata de poner en evidencia a los lobos que han sido colocados para cuidar del rebaño.

Jesús fue muy duro con aquellos religiosos de su tiempo que habían ahogado la verdadera fe en un mar de legalismo, que usaban las Escrituras para su propio fin, que creían estar por sobre todos o los que consideraban a la mujer como personas de tercera fila. Fue él el que dijo:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año del favor del Señor." Lucas 4:18-19.

NOTAS

[1] Lövas, E. (1991). *Dictador espiritual*. Terrassa: Clie, p. 11.

[2] Johnson, D. y Van Vonderen, J. (1995). *El poder sutil del abuso espiritual*. Miami: Editorial Unilit, p. 22.

[3] Eco, U. (1992). *El nombre de la rosa*. Barcelona: RBA Editores, S.A., p. 450.

NOTICIAS DE LA FACULTAD

Continuación de la Exposición Gráfica “500 aniversario del humanista Francisco de Enzinas”

El mes de diciembre, se presenta la exposición en la ciudad de Vecindario, en los locales de la Iglesia “Ministerio la Mano de Dios”, en la Calle Velázquez, 62, que permanecerá abierta hasta el mes de enero de 2022.

Seguirá con la presentación de una Conferencia sobre “*Francisco de Enzinas un humanista reformado en la Europa del siglo XVI*”, que desarrollará el Pr. Rolando Suarez de la Guardia,

Estas Exposiciones son un esfuerzo conjunto de la *Asociación de Ministros Evangélicos de las Islas Canarias* (AMEIC, GC) y de la *Facultad Teológica Cristiana Reformada*, por hacer llegar a todo el archipiélago canario nuestra historia y rica herencia.

Esperamos poder continuar con la Exposición en otros lugares de las Islas.

Presentación Libros

El pasado día 10 de diciembre el Dr. Manuel Díaz Pineda presento sus últimos libros: *Como Jesús*, *Introducción al ministerio de la Capellanía* y *Recuperando la memoria, Héroes de la Reforma española (siglo XVI)*, publicados por la editorial Sola Fide. El acto se celebró en el salón de la Catedral “El Redentor” de la IERE, sita en la Beneficencia,

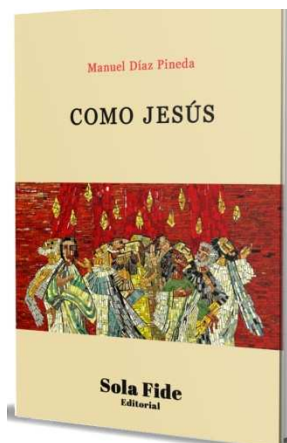
18 de Madrid. También fueron presentados los libros del Dr. Juan María Tellería Larrañaga.

Cursos presenciales

* El mes de enero se inicia un nuevo curso de la Facultad Teológica Cristiana Reformada, que dirigirá el profesor Pablo López Toledo, sobre el tema “*Introducción al estudio Bíblico*” en los locales de la “Iglesia Evangélica “La Isleta”, en Las Palmas de Gran Canaria, Calle Fontanales, 18, todos los viernes a las 19.30 horas.

* Del 17 al 21 de enero de 2022 a las 19.30, se impartirá el curso sobre “*La Eclesiología. Iglesia propósitos eternos*” que será presentado por el profesor José Uwe Hutter, en los salones de la Iglesia Cristiana Evangélica “La Isleta”, Calle Fontanales, 118 de las Palmas de Gran Canaria.

RESEÑA DE LIBROS



Como Jesús, Manuel Díaz Pineda, Editorial Sola Fide, 2021.

El propósito de este libro no es en ninguna manera el presentar un trabajo teológico o doctrinal acerca del Señor Jesucristo, tampoco es el de brindar al lector una biografía más de las muchas que existen sobre el Señor. El propósito es, más bien presentar una imagen clara de cómo era nuestro Señor Jesucristo en algunas virtudes que nosotros debemos aprender a imitar de Él.

Para ser como Jesús hace falta conocer a Jesús y para conocer a Jesús hace falta que atendamos a su Palabra, empapándonos de su mensaje, y que pasemos tiempo con él. No podemos conocer a alguien por referencias. El que quiera descubrir, encontrar y hallar a Jesús, tiene que hacerlo con mucha fe. Tenemos la responsabilidad de aprender de Él las cosas que enseñó y lo que hizo durante su ministerio terrenal.

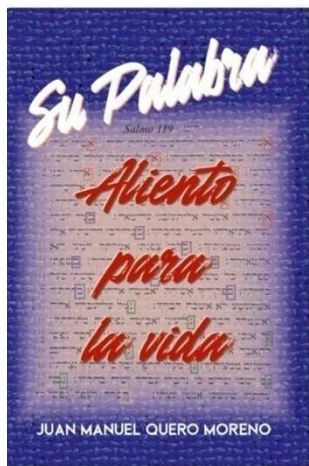
El mundo está lleno de personas que están siempre muy dispuestas a decirnos: “Haz lo que yo digo”. Y ciertamente no nos faltan los que dan consejos en cuanto a casi todo lo habido y por haber. Pero hay muy pocas personas que están prestas a decir: “Haz lo que yo hago”. Y, por supuesto, sólo Uno en la historia de la humanidad pudo decir eso con toda justicia y rectitud: Jesús.

Creemos que este libro es necesario más que nunca dado el alto índice de superficialidad que se vive en las iglesias y como consecuencia la pobreza de vida cristiana de sus miembros y su falta de compromiso, y por otra parte por las nuevas doctrinas de moda (teología de la restauración, de la prosperidad, de nuevos

profetas y nuevos apóstoles, etc.) que han eclipsado la figura de Jesús y enseñan un cristianismo en el que Cristo es ignorado, marginado, o está ausente.

La clave que definiría el propósito de este libro está en Juan 13:15 *«Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis»*. Si podemos moldear nuestra vida siguiendo el patrón del Maestro, y tomar Sus enseñanzas y ejemplo como modelo supremo de nuestra conducta, no nos será difícil ser constantes y leales en todos los aspectos de la vida. Este libro ha sido escrito con el más vivo deseo de ayudar a los hijos de Dios a vivir y andar más cerca de Jesús, para los creyentes *«precioso»*.

REDACCIÓN



Su Palabra: Aliento para la vida, Juan Manuel Quero Moreno, autor, 2021.

Es un acercamiento reflexivo al salmo 119, con el propósito de redescubrir la Palabra de Dios, tanto en lo personal como en la vida de comunidad, de familia o de iglesia”. De este modo presenta Juan Manuel Quero un nuevo libro de su autoría, en esta ocasión una obra de exégesis y espiritualidad bíblica, pero escrita con rigor y erudición.

Como lo explica el pastor Bernardo Serrano, autor del prólogo de este libro: *“En esta obra, haciendo gala de su bien ganada fama como autorizado maestro bíblico, se descubre en el escritor una profunda preocupación pastoral porque sus lectores y creyentes, en general, capten, convenientemente, cada una de las preciosas verdades que están escondidas entre ese grupo especial de salmos cortos y, sobre todo, que se comprometan a poner la Palabra, como una certera e infalible brújula de sus vidas.”*

Con *Su Palabra: Aliento para la vida*, Quero se adentra en el análisis del salmo más largo de la Biblia para ayudar al lector que, quizás por ser tan largo y por no comprender la estructura, la profundidad y la riqueza que el mismo encierra, no han sabido aprovecharlo en toda su dimensión: *“Muchos se han perdido las riquezas de este salmo, por mantener el cliché de que es el capítulo o salmo más largo de la Biblia. Esto quizás ha podido plantear cierta desidia en su lectura; pero, cuando descubrimos este salmo, la Biblia tiene un colorido y un frescor muy agradable para los que lo estudian. Esto es así, porque el tema principal del salmo es la Biblia como Palabra de Dios que nos ayuda y bendice”*.

Su Palabra: Aliento para la vida, está estructurado en 22 capítulos, siguiendo la estructura del Salmo 119 “un conjunto de 22 salmos pequeños” cada uno de los cuales comienza con una letra del *alefato* hebreo, desde la “Alef” hasta la “Tau” (que equivaldría en nuestro alfabeto a la expresión “desde la A hasta la Z”).

Esta arreglado de forma muy especial, ya que, esas 22 secciones, corresponden a las letras del alefato hebrero. El alefato es el nombre que se le da a las 22 letras del alfabeto hebreo, solo que no se llama alfabeto, sino alefato, porque la primera letra de estas 22 se llama «Alef», de donde viene el nombre «alefato», igual que en castellano hablamos de «alfabeto» porque la primera letra de nuestro abecedario es en griego «alfa». Esas 22 secciones contienen 8 versículos cada una, y son introducidos por cada una de las letras del alefato, porque en realidad es un acróstico, que siguiendo el alefato abre cada pequeña sección”.

Además de los 22 capítulos exegéticos, el libro contiene un prólogo, una introducción, un anexo con “Ideas para la reflexión personal o en grupo”, y una relación bibliográfica.

ACTUALIDAD EVANGÉLICA



Peldaños para la eternidad, Máximo García Ruiz, Editorial Sola Fide, 2021.

Vivimos en una sociedad en la que han sido sustituidos los valores por las leyes del mercado. Valores básicos como justicia, dignidad, igualdad, solidaridad, fraternidad, libertad o el más valioso, el derecho a la vida, se diluyen en un mercado sediento de éxitos efímeros y olopeles vanos. De ahí surge el deterioro de las relaciones humanas, porque no deberíamos olvidar que los seres humanos no tienen precio, sino valor.

El problema es que se confunde valor con precio, según sentencia que nos llega, surcando el tiempo, de nuestro insigne Francisco de Quevedo; una afirmación que, tiempo después, popularizaría Antonio Machado: “Sólo el necio confunde valor con precio”. Lamentablemente, la realidad es tozuda y sigue habiendo muchos necios en el mundo que siguen empeñados en lo mismo.

Por supuesto, salvo el ser humano, casi todo tiene su precio, aunque con frecuencia no sepamos desvelar su valor, lo que suele colocarnos en situaciones al menos confusas. Para ir en una determinada dirección lo primero que tenemos que saber es a dónde queremos ir; y no sólo a dónde, sino para qué y por qué. Claro que para no cometer errores irreversibles, es conveniente no perder de vista los valores que nos motivan y creer en ellos; dicho con otras palabras, tener presente el precio que es preciso pagar y si merece la pena intentarlo.

Nuestro mundo está lleno de ambiciones y escaso de esperanzas, y pasamos por él sometidos a una permanente improvisación. “Lo inesperado es nuestra esperanza”, en palabras del diplomático y

filósofo Federico Mayor Zaragoza; un pensamiento que nos pone sobre aviso del peligro que corremos cuando vivimos al albur de los acontecimientos, sin marcarnos una meta, un objetivo y depositamos en la improvisación nuestra esperanza. La permaz falta de meditación llega al punto de que ignoremos con frecuencia el alcance de nuestra realidad. Y si no conocemos la realidad, jamás podremos transformarla cuando no nos agrada, ni aún siquiera podremos disfrutarla plenamente, cuando nos satisface.

Es necesario extender la vista al futuro, tan lejos como nos lo permita nuestra capacidad de percepción. Ver lo invisible, ese ha de ser el objetivo central de nuestra vida; ver lo invisible para poder llegar a conquistar lo imposible. En realidad, lo que vemos es mentira, lo invisible es lo real. La cáscara no es lo que da sentido a la nuez, sino el fruto que custodia. Lo dijo con otras palabras el escritor francés Antoine de Saint-Exupéry en su obra universal *El principito*: “Lo esencial es invisible a los ojos”, es decir, el verdadero valor de las cosas no siempre es evidente, como puede ser la amistad o el amor. Ese es el mensaje que trasciende de las palabras que nos han llegado de Jesús de Nazaret quien, entre otras sentencias, afirmó: “*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*”. Dos palabras clave: conocer y verdad.

Aprender a ver con los ojos del alma es comenzar a percibir la realidad en su verdadera dimensión; sobre todo, comenzar a ser conscientes de la relatividad que tiene todo aquello que nos rodea. “Todo es relativo menos Dios y el hambre” es la conclusión a la que llega el obispo Pedro Casaldáliga. Pero “a Dios nadie le ha visto jamás”, según percibe el evangelista Juan (Juan 1:18), luego, sin ser Dios relativo, la realidad que percibimos acerca de Dios sí lo es. Por consiguiente, el afán del ser humano debería centrarse en conocer la verdad, la verdad de todo y, por extensión, la verdad de Dios.

EDITOR

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA



INFORMACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO

OBJETIVOS:

Somos una Facultad Interdenominacional que busca proporcionar una formación bíblico-teológica-pastoral superior sólida y actualizada a cuantos deseen prepararse para la Obra del Señor.

También para aquellos que quieran ahondar en el conocimiento teológico y en el cultivo de la fe, al tiempo que facilitar una renovación en las distintas áreas de la teología a aquellas personas que hace años terminaron sus estudios.

FUNCIONAMIENTO:

Las asignaturas son enviadas una a una por medio del correo electrónico al alumno. Cada alumno imprime la materia y de esta forma puede estudiar y adquirir unos profundos conocimientos bíblico-teológico-pastorales sin moverse de su domicilio y distribuyendo su tiempo de estudio en función de su disponibilidad.

La Matrícula está abierta todo el año, pudiendo el interesado matricularse en cualquier momento del año. La Matrícula estará vigente por el periodo de doce meses, desde la fecha de inscripción.

El Alumno recibe con cada materia todo el material de estudio, no precisando realizar ningún costo adicional, salvo los libros, en algunos casos muy excepcionales, de lectura obligatoria adicional al módulo.

Al realizar la Matrícula esta se mantendrá válida por una duración de doce meses (año natural), en los que el alumno (dependiendo de sus posibilidades de tiempo, disponibilidad, formación previa, etc. Etc.).

Podrá realizar hasta doce (12) materias de estudio por año, (1 materia por mes) teniendo que abonar nueva matrícula al finalizar el periodo de vigencia (de 12 meses) o la finalización de las 12 materias.

NIVELES DE ESTUDIOS:

Pregrado:

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblicos:** un curso académico con 12 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblico-Pastorales:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Capellanía:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura (Bachillerato) en Teología:** tres cursos académicos con 36 materias o asignaturas.

Los estudios de Pregrado preparan al estudiante para ser agente de pastoral en la iglesia local.

Grado:

* **Nivel de Licenciatura en Teología:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Teología.

La licenciatura pretende ayudar a los pastores, y otros obreros de la iglesia en su formación bíblica, teológica y pastoral para ministrar en la iglesia según su llamado.

* **Nivel de Licenciatura en capellanía:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Capellanía.

Posgrado:

* **Nivel de Maestría en Teología:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura en Teología.

* **Nivel de Maestría en Capellanía:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura.

* **Nivel de Doctorado en Teología:** un curso académicos con 8 asignaturas, más Tesis. Para matricularse se requiere una titulación previa de Maestría en Teología.

TITULACIÓN:

El alumno que termine satisfactoriamente todo el plan de estudios recibirá, dependiendo del programa, el título (los títulos son teológicos, religiosos o eclesiásticos) expedido por la FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA

REQUISITOS DE ADMISIÓN:

Para la Diplomatura no se requieren estudios previos aunque se aconseja se tenga el graduado escolar.

Para la Licenciatura es necesario tener el acceso a la universidad. Para la Maestría es necesario tener una Licenciatura y para el Doctorado es necesario tener una Maestría.

TASAS ACADÉMICAS

Las Tasas Académicas (que se mantienen congeladas por duodécimo año consecutivo) están subvencionadas, y los costos son:

* 300 euros/año (Diplomados, Bachillerato y Licenciatura).

* 360 euros/año (Maestría).

* 420 euros/año (Doctorado).

Se abonarán en su totalidad al momento de la Matrícula.

Con carácter extraordinario y a petición del interesado por razones muy justificadas, podrán ser abonadas en tres plazos (un tercio al momento de la matrícula y un tercio en los siguientes dos meses).

CONVALIDACIONES

La Facultad otorga acreditación por los estudios realizados en otras Instituciones similares, dependiendo siempre de la situación concreta de cada alumno. La transferencia de créditos de otras instituciones será analizada caso a caso.

Las personas que hayan cursado estudios en otros Centros o Seminarios pueden solicitar convalidación de los estudios materias realizadas, mediante la oportuna solicitud.

CONTACTO

Teléfono Móvil: **664187089**

Web: **facultadteologica.es**